



# CORTES GENERALES DIARIO DE SESIONES SENADO

X LEGISLATURA

Núm. 66

26 de junio de 2012

Pág. 1

## COMISIÓN DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. JORDI VILAJOANA I ROVIRA

Sesión celebrada el martes, 26 de junio de 2012

### ORDEN DEL DÍA

Comparecencia del miembro de la Junta de Gobierno de la Coordinadora ONGD-España para el Desarrollo, Dña. Cecilia Carballo de la Riva, ante la Comisión de Cooperación Internacional para el Desarrollo, para valorar las políticas de cooperación española.

(Núm. exp. 715/000007)

Autor: GRUPO PARLAMENTARIO ENTESA PEL PROGRÉS DE CATALUNYA.

Comparecencia de la Coordinadora del Área de Relaciones Institucionales de Intermón Oxfam, Dña. Consuelo López-Zuriaga Hernández-Gil, ante la Comisión de Cooperación Internacional para el Desarrollo, para valorar las políticas de cooperación española.

(Núm. exp. 715/000016)

Autor: GRUPO PARLAMENTARIO ENTESA PEL PROGRÉS DE CATALUNYA.

Comparecencia del Presidente de Médicos Sin Fronteras (MSF), D. José Antonio Bastos Amigo, ante la Comisión de Cooperación Internacional para el Desarrollo, para valorar las políticas de cooperación española.

(Núm. exp. 715/000014)

Autor: GRUPO PARLAMENTARIO ENTESA PEL PROGRÉS DE CATALUNYA.

---

*Se abre la sesión a las diez horas.*

El señor PRESIDENTE: Señorías, se abre la sesión.

COMPARECENCIA DEL MIEMBRO DE LA JUNTA DE GOBIERNO DE LA COORDINADORA ONGD-ESPAÑA PARA EL DESARROLLO, DÑA. CECILIA CARBALLO DE LA RIVA, ANTE LA COMISIÓN DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO, PARA VALORAR LAS POLÍTICAS DE COOPERACIÓN ESPAÑOLA.

(Núm. exp. 715/000007)

AUTOR: GRUPO PARLAMENTARIO ENTESA PEL PROGRÉS DE CATALUNYA.

El señor PRESIDENTE: Damos la bienvenida a la compareciente, miembro de la Junta de Gobierno de la Coordinadora ONGD-España para el Desarrollo, doña Cecilia Carballo de la Riva.

Si os parece —antes he hablado con Guillot, que es el que sabe presidir esta comisión—, podemos hacer el siguiente planteamiento: si te parece, tú tienes una intervención de 15-20 minutos y después pido a los portavoces que más que hacer una intervención muy filosófica, hagan todas las preguntas que quieran formular para centrarnos en intentar expresar la capacidad de aprender de su comparecencia.

Tiene la palabra, señora Carballo.

La señora CARBALLO DE LA RIVA (Miembro de la Junta de Gobierno de la Coordinadora ONGD-España para el Desarrollo): Muchas gracias en nombre de Coordinadora por la invitación. La verdad es que venimos menos al Senado que al Congreso de los Diputados y es un placer poder compartir también con esta Cámara el trabajo y nuestras reflexiones sobre el momento actual, sobre el futuro y el valor de la cooperación al desarrollo.

Voy a dividir la intervención en tres partes: una primera en la que me gustaría destacar el porqué de la cooperación en los tiempos de crisis, en tiempos como los actuales. Después señalaré algo que está un poco en desuso, y es lo bueno que nos ha posibilitado llegar hasta donde hemos llegado; no todo se ha hecho mal en la historia reciente de este país, hay cosas que se han hecho bien y que nos permiten hoy poder hablar de una política de cooperación, por ello voy a hacer un recordatorio de cómo hemos llegado hasta aquí. Y finalmente, quizá lo más interesante para ustedes... Ustedes o vosotros, espero que no os importe que os tutee...

El señor PRESIDENTE: En nombre de todos digo que no nos importa.

La señora CARBALLO DE LA RIVA (Miembro de la Junta de Gobierno de la Coordinadora ONGD-España para el Desarrollo): Fenomenal.

Decía que finalmente me gustaría compartir, quizá también como parte de un debate, una serie de retos que planteamos y que observamos en el sector de las organizaciones no gubernamentales de desarrollo.

Respecto a la primera cuestión, el porqué de la cooperación hoy, hay que partir de una premisa fundamental, y es que la cooperación debe ser parte de la solución y no parte del problema. Hoy más que nunca es necesario hablar de cooperación y de políticas de desarrollo dado que la crisis está provocando un incremento de la pobreza y de las desigualdades. La crisis y la situación que padecemos en España, los países del entorno europeo y sobre todo los países en desarrollo hacen que las personas vulnerables tengan una escasa capacidad de resiliencia a los contextos negativos que enfrentan, no solo desde el punto de vista de carencias en cuanto a lo económico, sino también desde el punto de vista de impactos ambientales, de problemas de tipo social y en materia de equidad.

Otra de las cuestiones que hace fundamental la defensa de la cooperación en tiempos como los actuales es que el sistema mundo de alguna manera ha cambiado. No estamos hablando de un mundo bipolar, sino que estamos hablando de un mundo multipolar o policéntrico que evidencia una transnacionalización de los propios procesos de desarrollo y que nos exige, tanto a la sociedad civil y a las organizaciones de la sociedad civil como a los gobiernos, soluciones globales a problemas nacionales o problemas domésticos. Yo creo que es evidente que los problemas no pueden abordarse solo en clave doméstica y que es necesario abordar muchos de ellos desde la gobernanza global. En un contexto de cambios, de contracción y de reequilibrios es completamente prioritario también apelar a la coherencia de políticas para el desarrollo y la integración de esta perspectiva sobre el conjunto de las políticas domésticas e internacionales.

Por último, para completar, otra de las cuestiones que hacen que la cooperación hoy sea parte de la solución —como les decía— y no parte del problema es que los problemas globales se están acentuando. Todas y todos vemos cómo el incremento en la especulación de los precios de las materias primas está a la orden del día; en los últimos años se han acentuado las hambrunas crónicas; los efectos del cambio climático sobre las poblaciones y los países en desarrollo son cada vez mayores y hay menos capacidad para abordarlos, y podemos constatar también un aumento de las migraciones, por hacer énfasis en algunos problemas globales.

Por tanto, agradecemos la invitación porque creemos que a lo que nos dedicamos y lo que venimos defendiendo es un tema y una política que tiene plena vigencia.

La segunda parte de la intervención, como les decía, tiene que ver con las cosas que se han hecho bien y con esas cuestiones que son esenciales y que nos permiten hoy defender una política pública y una política de Estado como política de cooperación.

Hay cuatro elementos sustanciales o cruciales en la construcción de esa política que deberían ser criterios básicos o irrenunciables en los momentos actuales, y que posteriormente desarrollaré también en positivo. En todo caso, es cierto que dentro de esta definición, dentro de esta construcción de la política pública o política de Estado en términos de desarrollo, debemos constatar la incorporación de España durante los años pasados a la mayoría de los consensos internacionales y la asunción de un discurso solidario en el exterior, desde el punto de vista de la garantía de la coordinación de la política exterior española con el conjunto de políticas en el ámbito multilateral y la defensa de unos mínimos internacionales básicos.

El período pasado, fundamentalmente desde el año 2003 a 2009, se caracterizó por un multilateralismo activo, que si bien consideramos que debe ser más selectivo para ser más eficaz, elevó de alguna manera el perfil de España en el exterior y consolidó una política de desarrollo como parte fundamental de la política exterior española.

Esta incorporación de España a los consensos internacionales vino acompañada o se consolidó de la mano de un crecimiento de la ayuda oficial al desarrollo, que tuvo como máximo exponente el período 2007-2008, en el que España como donante se situó en el 0,5%, recuperando la tendencia del trabajo hacia el famoso 07% —que a todos ustedes les sonará— de la renta nacional bruta. En principio los compromisos planteaban la ruta hacia el 0,7% para 2012, pero en línea con lo que señala el consenso europeo esperamos que España también asuma el compromiso del 2015.

Otro de los elementos definitorios o que caracterizaron y deberían caracterizar la política pública de desarrollo fue el consenso social; es decir, la construcción de esta política se hizo porque existió un consenso social que facilitó la concertación de la misma con el conjunto de los actores. Y en este sentido el pacto de Estado es quizá uno de los máximos exponentes, pero la dinámica de trabajo —participación, concertación y consulta con la sociedad civil— ha sido una de las claves para definir esa política e insertarla en un contexto democrático sólido.

Por último, entre estos elementos definitorios de la política pública de cooperación, destacaría la reforma institucional que se produjo en el pasado a través de las capacidades del sistema en función de esas orientaciones estratégicas, muchas fundamentadas en el consenso internacional al que antes aludía, que posibilitaron la ejecución de esta política de cooperación a través de la AECID pero también a través de las reformas, en muchos casos inconclusas, de distintas instancias de la Administración General del Estado.

La tercera parte en que quería dividir esta intervención alude a los retos desde la óptica de las organizaciones de la sociedad civil, porque, como sabéis, la coordinadora representa a muchas organizaciones, de distintos tamaños, tendencias e ideologías, y si por algo se caracteriza es precisamente por la heterogeneidad de posiciones y la riqueza de los planteamientos. En este sentido, conviene destacar que las organizaciones de la sociedad civil no solamente nos definimos por lo que somos sino también por lo que hacemos, por nuestra apuesta y defensa de los derechos humanos y la justicia social y porque además trabajamos con numerosas organizaciones y actores en los países del sur, promoviendo e incentivando procesos de desarrollo humano y medio ambiente sostenible. Y a través de estas posiciones y tratando de amoldarnos a los tiempos que corren, llevamos tiempo reflexionando sobre cuáles son los retos del sector, del conjunto de organizaciones en el corto y el medio plazo. No voy a considerar el largo plazo porque, teniendo en cuenta que los contextos están cambiando *magnis itineribus*, nos resulta un poco complicado plantear retos que pasen del escenario de esta legislatura.

Voy a señalar cuatro retos. El primero de ellos es el relativo a la demanda de una cooperación comprometida con la ayuda oficial al desarrollo. Creemos que España debe apostar decididamente por un modelo de desarrollo que sea global y garantice la justicia, la igualdad de oportunidades, la equidad de género, la sostenibilidad y el respeto de los derechos humanos en todo el mundo, con el objetivo fundamental y no olvidado de continuar luchando contra la pobreza, la exclusión y las desigualdades sociales. Este objetivo para las organizaciones de coordinadora debe ser asumido como una política de Estado y debe constituir un eje fundamental de la política exterior, con independencia del grupo político que se encuentre en el poder. Ello permitiría garantizar que la cooperación no sea algo residual entre las políticas del Ministerio, sino que continúe manteniendo peso político y la defensa de la parte pública de esa política. En consecuencia, si esto se da, España debería fortalecer la relevancia de la ayuda oficial al desarrollo como motor del desarrollo y mantener una posición favorable y proactiva para la movilización de recursos adicionales en un contexto como el actual, que además sean predecibles no solo desde el punto de vista de la movilización de recursos a través de la vía fiscal —supongo que después profundizaremos sobre este aspecto— sino también a través del apalancamiento de recursos adicionales, como los provenientes de la financiación climática. Esto posibilitaría el mantenimiento de estas prioridades en la agenda de desarrollo internacional.

Decía antes que hoy podemos afirmar que tenemos una política de Estado y una política pública de desarrollo, porque uno de los compromisos del pasado fue el incremento o la apuesta también en términos de cantidad. La crisis no debe ser una excusa para continuar favoreciendo los recortes a la política de cooperación, pese a que entendemos que 2012 es un año muy complicado en términos presupuestarios y que 2013 probablemente sea todavía más restrictivo. En el ejercicio de planificación de la cooperación española, si nos centramos en la legislatura, que abarca cuatro años, y en línea con lo que están diciendo otros donantes de ámbito europeo y con lo que emana del último Consejo de Desarrollo de la Unión Europea, España debe comprometerse con el 0,7 para 2015 y recuperar así la ruta no solamente de calidad sino también de cantidad.

Por tanto, desde el punto de vista de orientaciones estratégicas, tendríamos una cooperación comprometida con la ayuda oficial al desarrollo para apostar también por un segundo elemento, que sería una cooperación española que mejore en términos de calidad. Y en este apartado voy a señalar una serie de elementos, bien por tratarse de reformas que permanecen inconclusas, bien porque son cuestiones que la crisis y el nuevo contexto nos obligan a abordar. Para poder orientar la política de cooperación hacia una calidad suficiente hay que seguir consolidando las reformas del sistema español de cooperación internacional, siempre valorando y favoreciendo el papel de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo como actor y ejecutor de la política de cooperación. Entendemos que en un contexto en el que también hay menos recursos los recortes y las reducciones presupuestarias en la AGE no deberían cebarse sobre la Agencia Española de Cooperación Internacional en tanto que es o debería ser la garante de la ejecución de la política pública de cooperación y de las políticas de desarrollo.

Más allá de esto, creemos que es importante fortalecer la SECIPI o trabajar junto a ella para que la política de desarrollo sea una prioridad en aquella, en referencia a que las orientaciones que apuntan más hacia las prioridades que pasan por la internacionalización de la empresa en la economía española no estén tanto en la agenda de cooperación y de la propia SECIPI, sino en la de otros ministerios a los que compete. Esto desde el punto de vista de las capacidades.

Otra de las cuestiones que favorecen o deberían favorecer la calidad es la relativa al avance hacia una cultura real de transparencia, rendición de cuentas y evaluación de los distintos actores de la cooperación española que efectivamente y por fin sirva para poder tomar decisiones, sobre todo estratégicas y operativas. Nos llama bastante la atención cómo se toman medidas respecto a los recortes, en concreto en cooperación, que es de lo que podemos hablar —no de otras esferas que no nos atañen—, en aras de mejorar el impacto, la presencia y el trabajo en determinados sectores y países, sin haber hecho un ejercicio de evaluación que realmente favorezca este proceso de toma de decisiones desde un punto de vista equilibrado y que responda a orientaciones estratégicas. Por lo tanto, este debe ser un reto, teniendo en cuenta también la reducción de recursos. En coherencia, se deben establecer mecanismos múltiples de transparencia y rendición de cuentas, que además permitan ejercer el control ciudadano sobre la acción gubernamental. Esto también es bastante importante y últimamente está en tela de juicio, cuestión especialmente sensible en el caso de la cooperación financiera. Además, creemos que hay que incorporar de manera sistemática la evaluación ex ante en los procesos de planificación, con la incorporación de cuestiones tales como indicadores específicos que midan el grado de aplicación de las

prioridades horizontales —me refiero a cómo medimos efectivamente el impacto en cuanto a derechos humanos, igualdad de género o sostenibilidad medioambiental, que son cuestiones fundamentales.

Tampoco podremos avanzar en calidad si no tenemos en cuenta otro elemento —yo creo que es importante, y se ha visto cuestionado en los últimos dos años—, que es el papel de la cooperación descentralizada. El modelo español no solamente pivota en la política que emana de la Administración central, sino que, como ustedes saben, pivota también en la acción y en las políticas de desarrollo y de cooperación de las distintas comunidades autónomas y entes locales. Esto es algo que en los últimos años ha sido fuertemente cuestionado no solo desde el punto de vista de la reducción presupuestaria y de los presupuestos en materia de cooperación, lo que se conoce como cooperación descentralizada, sino también sobre la esencia.

Creemos que, efectivamente, debe abordarse un proceso —por lo menos desde las organizaciones de sociedad civil lo hemos abordado— de reflexión sobre cómo continuar haciendo cooperación descentralizada más y mejor; pero, desde luego, siempre teniendo en cuenta que es una política pública a mantener y que tiene un valor agregado difícilmente sustituible por las instancias estatales. Es urgente, por lo tanto, y necesario resaltar el valor agregado de la cooperación descentralizada y tener en cuenta que su vinculación y su propio desarrollo ha sido gracias al trabajo de la sociedad civil y a la relación con el tejido social de ámbito local.

La cooperación descentralizada potencia la participación ciudadana en la construcción de políticas públicas locales —creemos que esto es importante y fundamental— y contribuye también a la democratización de las sociedades en todos los lugares donde se desarrolla. Esto es un valor en sí mismo, y construir en democracia pasa también por apoyar todo este tipo de procesos.

Además, el actual proceso de elaboración del plan director debería abordarse seriamente —insisto— no exclusivamente desde el lado de los recortes o de la ausencia de capacidades por parte de las administraciones públicas autonómicas, sino desde una profunda reflexión sobre cuál es este valor y cuáles deberían ser las orientaciones de la cooperación descentralizada en el futuro.

Otra de las cuestiones que tiene que ver con asegurar esa calidad en nuestra cooperación pasa por algo que últimamente parece cuestionado, que es el impulso de las políticas de igualdad y el impulso de las cuestiones que favorecen la inclusión del enfoque de género en las políticas de desarrollo.

Hoy por hoy persisten déficits importantes en la transversalización efectiva si lo que estamos observando es la ejecución de la política de cooperación, y especialmente si observamos o analizamos los procesos y los instrumentos que ponen en marcha la agenda de eficacia. El proceso de planificación de los MAP en la cooperación española no ha favorecido la inclusión del enfoque de género y de la agenda de igualdad en el diseño y en las orientaciones de nuestras prioridades en muchos países en desarrollo. Desgraciadamente esto, sumado a cómo la agenda de género queda ausente de la mayor parte de los procesos globales y cómo la agenda de los movimientos de mujeres está ausente hoy por hoy de las prioridades en materia de desarrollo, nos obliga a recordar todos esos compromisos.

Si por un lado hablábamos de una cooperación comprometida con la ayuda oficial al desarrollo y también de la necesidad de una cooperación comprometida con la calidad, quizá el tercero e los retos pasa por algo que surgió cuando hablaba de cooperación descentralizada que tiene que ver con cómo la sociedad civil participa de una política pública de desarrollo. También lo decía al principio, cuando les trataba de explicar qué es lo que nos ha permitido hoy por hoy decir que tenemos y gozamos —o gozábamos— de una política pública y de desarrollo sana que se configura dentro del conjunto de las políticas del Estado español, y hablaba de la necesidad de esa concertación con el conjunto de los actores sociales.

Las ONGD, y en general las organizaciones de la sociedad civil, contribuimos al desarrollo y a la construcción de sociedades democráticas, principalmente porque somos muy diversas y porque, además, cumplimos o aseguramos el cumplimiento de distintos roles. Aportamos, desde nuestro trabajo y nuestra voz, visiones, propuestas y acciones que vienen contribuyendo al proceso global de una ayuda más eficaz, más eficiente pero, sobre todo, más cerca de las necesidades de las poblaciones más vulnerables.

Es necesario que la política de cooperación continúe apostando por el apoyo a las organizaciones de la sociedad civil, que continúe favoreciendo nuestra participación en la construcción de políticas públicas en todos los países en desarrollo donde estamos trabajando, y es necesario también que facilite la coordinación de los actores de la sociedad civil con el conjunto de los actores que hoy por hoy operan en el sistema español de cooperación, no solo en las administraciones públicas, sino también otro tipo de actores de más reciente irrupción como es el sector privado empresarial.

Para la coordinadora es necesario establecer una política de cooperación española que reconozca, por lo tanto, este papel estratégico de las organizaciones de la sociedad civil y que favorezca el apoyo al empoderamiento de las organizaciones no solo aquí, sino en los países de destino, asegurando la participación en la planificación de las políticas públicas y el monitoreo de gobiernos y donantes. Creemos que esto es muy importante en la gestión de los recursos públicos y en la provisión de servicios a través de la implementación de programas, pero muchas veces se limita el rol de las organizaciones a la implementación exclusiva de programas y proyectos en países del sur. Yo creo que hacemos muchas más cosas que eso; eso lo hacemos, y está muy bien que lo sigamos haciendo, pero también es importante reivindicar el resto de los roles. En contextos en los que retrocedemos en derechos, asegurar la posibilidad de facilitar y desarrollar todos esos roles es también importante.

Por último, lo más cercano a la realidad inmediata, el reto al que nos enfrentamos, es el proceso de elaboración del plan director de la cooperación española. Como ustedes saben, el plan director actual tiene vigencia hasta finales de este año, y el Gobierno tiene el compromiso de presentar para su aprobación el próximo otoño el futuro plan director.

En cuanto a qué debería recogerse en un nuevo plan director de la cooperación española, creo que las alusiones al contexto y a las cuestiones de tipo estratégico ofrecen cuáles serían nuestras orientaciones en términos más estratégicos. Me gustaría señalar la necesidad de asegurar la participación de la sociedad civil en este proceso, que hasta la fecha se ha mostrado quizás opaco y poco conocido. El plan director actualmente está en una primera fase de elaboración, y lo están construyendo desde tres instancias distintas de la Administración a través de las aportaciones de una serie de expertos, pero hoy por hoy la participación sobre sus orientaciones está circunscrita al ámbito del Consejo de Cooperación.

Nosotros entendemos, precisamente por todo lo que les he dicho anteriormente, porque las políticas públicas deben ser concertadas y construidas entre todos los actores que de alguna manera tenemos algo que decir en esto, que el proceso debe ser mucho más participativo e inclusivo, y no por una cuestión reivindicativa per se, sino porque consideramos que así el producto final será capaz de reflejar más y mejor las prioridades, en nuestro caso de las poblaciones para las que trabajamos y a las que nos debemos.

El plan director debe abordar obligatoriamente un proceso de concentración desde el punto de vista de las prioridades geográficas y sectoriales. En este sentido, si por algo nos caracterizamos las organizaciones de la coordinadora es por nuestra heterogeneidad. Está mal que lo diga pero es una realidad sobre la que también tenemos que reflexionar. Trabajamos en tantos países como la cooperación española. Si queremos mejorar nuestro impacto y nuestra forma de trabajo debemos reflexionar sobre ello para, probablemente, cambiarlo siempre y cuando se sustente sobre ejercicios de evaluación que respondan a las necesidades de las poblaciones más pobres y a los objetivos estratégicos a los que nos debemos.

Además, se debe favorecer el trabajo en determinados sectores. Esa es la otra cuestión. Hay que fomentar la concentración sectorial en sectores más sensibles, como los servicios sociales básicos, si estamos hablando de países empobrecidos o altamente endeudados, pero si se trata de países de renta media pero con grandes brechas desde el punto de vista de las desigualdades hay que potenciar otro tipo de sectores intermedios.

Podría seguir hablando pero quizá sea más interesante dejarlo aquí.

El señor PRESIDENTE: Muy bien, Cecilia, muchas gracias.

Vamos a dar paso a las intervenciones de los diferentes grupos. Evidentemente podéis hablar de lo que queráis, pero más que hacer grandes discursos sería interesante intentar formular preguntas concretas para fijar criterios. Aunque la exposición de Cecilia ha sido muy amplia, creo que sería interesante sacar el máximo de información posible de ella y de lo que representa.

Dicho esto, como el Grupo Parlamentario Entesa pel Progrés de Catalunya solicitó esta comparecencia, tiene la palabra el senador Guillot.

El señor GUILLOT MIRAVET: Muchas gracias, señor presidente.

Bienvenida, señora Carballo. Estoy de acuerdo con usted en que solo debemos fijarnos en esta legislatura porque no tiene demasiado sentido, y menos en las actuales circunstancias, intentar otear más allá de este período. Es verdad que el Plan director 2012-2016 era el principal marco de referencia de las políticas de cooperación, pero esta legislatura va a estar marcada por la reducción del déficit. Ya ha habido una reducción en 2012; en los presupuestos que vamos a discutir en otoño para el

año 2013 también habrá recortes, y mucho me temo que para 2014 también los habrá, y ya no me atrevo a ir más lejos.

Esto viene a cuento porque usted ha hablado de la necesidad de lograr conjuntamente un consenso social, un consenso político y un pacto de Estado. ¿Pero es posible un pacto de Estado con estos recortes? Esta es mi primera pregunta. Además, ustedes son los impulsores de que el pacto de Estado de 2004 fuera viable, con lo cual tienen una genuina responsabilidad en él. Y, a partir de aquí, ¿en qué condiciones? Esa sería la segunda cuestión. Yo me atrevería a afirmar —se lo digo a usted y al resto de grupos, especialmente al PP— que es posible un pacto de Estado con recortes siempre que se mantenga el discurso, el modelo, la calidad y la participación. Pero esto habrá que irlo analizando.

Y paso a la segunda cuestión. Como no va a haber cantidad, hay que apostar por la calidad, la eficacia, la transparencia, la evaluación, la concentración, en fin, por todos aquellos elementos que usted ha indicado. Imagino que ustedes irán desarrollando todas estas propuestas para el debate del plan director, ¿pero existe alguna indicación sobre cuándo la Coordinadora ONGD podrá participar para dar su opinión en todo el proceso de confección de este plan director?

Y tengo otra pregunta más. En esta legislatura ha aparecido —y cada vez aparecerá más— aquello de que hay que tener en cuenta la cooperación privada, sea por parte de empresas u otros. ¿Tienen ustedes claro en qué condiciones y a partir de qué criterios debería darse esta participación privada, sin menoscabo del rol principal que ha de jugar la cooperación pública?

Con otra pregunta —y ya casi termino— quiero saber si los recortes van a afectar la viabilidad del tejido de las ONG que hay en España, dado que estos no son menores. ¿Han hecho ustedes una evaluación sobre el impacto que esto va a tener? Por otro lado, desde el máximo respeto a la heterogeneidad, la pluralidad y diversidad de las ONG, que forma parte de la riqueza del mosaico de la cooperación entre la sociedad civil, ¿no creen ustedes que quizá sea el momento de pensar en fusiones para mantener la viabilidad? *(El señor vicepresidente, Rubio Mielgo, ocupa la Presidencia.)*

Mi penúltima pregunta es: ¿Qué evaluación hace de la Cumbre Río+20?

Por último, quiero plantear algo que salió en la comparecencia de D. Gonzalo Robles y que creo que es un elemento de gran trascendencia en estos momentos. ¿Cómo ve la actitud de la ciudadanía respecto a las políticas de cooperación? Me refiero a que hay que empezar a desmontar aquello de primero los de casa y cuando haya dinero los de fuera. A partir de aquí, ¿qué pedagogía cree usted que hay que hacer para que las políticas de cooperación internacional no sean patrimonio político de ciertas ONG o de las administraciones sino del conjunto de la ciudadanía?

Le agradezco su participación y su intervención.

Gracias, señor presidente.

El señor VICEPRESIDENTE (Rubio Mielgo): Gracias, senador Guillot.

Como Cecilia dará contestación a los portavoces al final de todas las intervenciones, corresponde dar la palabra al señor Jordi Vilajoana, portavoz de CiU.

El señor VILAJOANA I ROVIRA: Muchas gracias, señor presidente.

En primer lugar, quiero agradecerle sinceramente la explicación que nos ha dado en esta comparecencia, señora Carballo.

Preguntar después del senador Guillot es complicado, dado que formula muchas preguntas y muy bien, además. Jordi, de ti aprendo mucho cada día. *(Risas.)* Pero sí hay un tema que se planteó en la comparecencia del secretario de Estado y que no ha tocado demasiado. Ha hablado mucho de áreas de trabajo, lo cual compartimos al cien por cien, pero hay otro tema que está en discusión dada la situación económica que tenemos. Ahora hay menos recursos y, como dice el señor Guillot muy claramente, seguro que en 2013 iremos en la misma línea, y probablemente sigamos así hasta el año 2014. Usted ha planteado todo un conjunto de planes y de necesidades de actuación, ¿pero geográficamente qué hacemos? Es decir, ¿salimos de algunos países? ¿Cómo salimos? ¿Qué criterios de salida tenemos? ¿Cómo concentramos la actuación? ¿Conviene concentrar o no? En definitiva, ¿cuál es el mecanismo a seguir? La cuestión geográfica ocupó buena parte de la comparecencia del secretario de Estado, y al referirse a cuáles eran las áreas prioritarias, las situó en todo el norte de África, el área subsahariana y América Latina. Me gustaría saber cómo ve el tema de la geografía. Si en este momento hemos de salir, ¿cómo lo hacemos y de qué forma? Le pregunto todo esto porque me gustaría aclarar este asunto.

Luego ha dicho algo que me parece muy importante. Usted ha hablado de que es necesaria una cooperación comprometida con la calidad. Pero ¿cómo la define usted? Es decir, ¿qué entiende usted

como una cooperación de calidad? Yo comparto al cien por cien que es fundamental la evaluación, la rendición de cuentas y la transparencia, ¿pero cómo definimos esta calidad? ¿Cómo la marcamos y cómo la exigimos? ¿Con qué parámetros medimos esta calidad? Esta es otra de las cuestiones que quiero plantearle.

Y básicamente estas son mis dos preguntas clave, una sobre la geografía, es decir, si hay concentración o no hay concentración, de dónde salimos, dónde nos mantenemos, qué criterios hemos de analizar para esta decisión sobre el tema geográfico; y la otra sobre ese aspecto de la calidad, que yo creo que es cada vez más importante ya que, además, la escasez de recursos exige un mayor esfuerzo para dar calidad a este servicio de cooperación que prestamos. Pero también está ese otro aspecto de la evaluación. ¿Son correctos los procedimientos de evaluación?, ¿hemos de implementarlos mejor?, ¿hemos de avanzar más en esta línea?

Y estas son mis preguntas. Muchas gracias, Cecilia.

El señor VICEPRESIDENTE (Rubio Mielgo): Gracias, señor Vilajoana.  
Por el Grupo Parlamentario Socialista tiene la palabra la señora Diego.

La señora DIEGO CASTELLANOS: Gracias, señor presidente.

Bienvenida, señora Carballo. Me alegro mucho de que comience su andadura también en el Senado, aunque, como ha dicho, venga menos que al Congreso. (*El señor presidente ocupa la Presidencia.*) Esperamos contar con usted o con quien la Coordinadora estime conveniente para que vengan a contarnos cosas, que nosotros debemos escuchar, porque esa es siempre nuestra obligación, pero lo es más que nunca en estos tiempos.

Usted ha empezado su intervención diciendo que hay cosas que se han hecho bien. Es lo primero que ha dicho, y no lo ha dicho por decir. En la comparecencia del secretario general uno de los temas de los que se habló, y que el señor Guillot ha puesto hoy encima de la mesa —y aunque no me quiero repetir, sí me gustaría conocer su opinión— es el de por qué cuando se está hablando de la cooperación al desarrollo, y sobre todo en estos momentos que, como ustedes tanto repiten, no son de bonanza, se busca el discurso de la falta de transparencia, de que no se han hecho las cosas bien, de que ha habido problemas, de que hay que reflexionar. Por supuesto que hay que reflexionar, pero también hay que reflexionar en sanidad, en defensa y en todo lo demás. Pero parece que cuando hablamos de cooperación al desarrollo tenemos que dedicarnos solo a reflexionar. Por ello me preocupa que no vayamos más allá y que esa reflexión tenga siempre un sentido peyorativo. Esto lo puse de manifiesto en la comparecencia del secretario general y es cierto que se abrió el debate, y me gustaría que nos dijera qué opina sobre esta cuestión.

El lenguaje dice mucho, y usted ha dicho que hay criterios irrenunciables —y lo uno a la pregunta que le ha planteado el señor Guillot respecto a ese consenso, a ese pacto de Estado—. Usted ha dicho que hay tres cuestiones irrenunciables, y me gustaría que al contestarle a él y a todos respecto a ese posible pacto de Estado, tan querido y necesario en este momento, también lo hiciera sobre esas cuestiones que usted considera irrenunciables.

Hay una cuestión que nos preocupa, y que se ha repetido en esta Cámara en distintos momentos —y utilizo las palabras del señor Guillot— sobre hacer más con menos. Usted ha dicho que para poder alcanzar los objetivos del 0,7 % en el 2015 hay que recuperar la ruta, no solo de la calidad, sino de la cantidad. Me gustaría saber respecto a ese discurso si es cierto que las cosas y la financiación no puede estar como han estado en otros momentos. Ya se produjeron recortes durante el Gobierno socialista —y lo digo yo antes de que lo haga otro— debido a que hay que tomar decisiones y priorizar, pero una cosa es recortar y otra muy distinta lo que ha pasado en los presupuestos con la AECID. Ese es un recorte que nos preocupa muchísimo y nos gustaría que incidiera un poco más en cómo cree que se podría hacer frente a ello y si le preocupa también realmente que este recorte económico pueda suponer un problema, incluso a nivel laboral, para las personas que trabajan para la AECID en distintos ámbitos.

En cuanto al sector privado empresarial, nadie se opone a ello, pero desgraciadamente no tenemos claro que en estos momentos las empresas, dada la situación económica que hay, vayan a ser las grandes donantes de la cooperación española. Hay una regulación para trabajar en este ámbito, pero nosotros hemos planteado nuestra preocupación respecto a esta cuestión en el sentido de que hay que establecer una serie de controles y fórmulas de compromiso por parte de las empresas y del trabajo con las ONG.

Usted ha dicho que es muy importante el control ciudadano sobre la acción gubernamental. ¿Cómo se llevaría este a cabo? Me gustaría que concretara más sobre este asunto. Asimismo estoy completamente



de acuerdo con su preocupación respecto al enfoque de género, que ha desaparecido absolutamente del PACI, pues no hay ningún planteamiento sobre esto, y ello me lleva a una cuestión que tiene que ver con la concentración. ¿Sobre qué base sería esta concentración? Entendemos que hay que establecer unos objetivos estratégicos, pero creo que también es importante plantear que hay casos concretos muy específicos que habría que valorar, porque habría que saber qué sectores se van a priorizar. Entendemos que hay tres o cuatro irrenunciables también para nosotros, pero me preocupa el trabajo que se haga respecto al plan nacional en cuanto a concentración sobre la base de estrategias de política exterior. ¿Se haría únicamente sobre la base de territorios, de zonas geográficas? Nosotros apostamos más por la sectorialización previa, para hablar después de otra serie de cuestiones, y me gustaría que incidiera un poco más en eso.

Y finalmente ha hablado usted del empoderamiento de las ONG para el desarrollo. Y también me gustaría preguntarle qué nos plantean para poder trabajar en este sentido.

Por mi parte nada más. Agradezco su comparecencia y quedo a su disposición para lo que usted desee.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señoría.

A continuación tiene la palabra la senadora Jurado, por el Grupo Parlamentario Popular.

La señora JURADO FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA: Muchísimas gracias, señor presidente.

Bienvenida, señora Carballo, ha sido un placer poder escucharla en el Senado. Esta comisión, de la que ya hemos celebrado algunas reuniones, tiene un carácter especial y todos los grupos parlamentarios que estamos aquí tenemos la voluntad de buscar objetivos.

Me corresponde hablar con todo orgullo en representación del Grupo Parlamentario Popular, y sé que hacerlo hoy en un foro como es esta comisión y ante la coordinadora de las ONG es una profunda responsabilidad, pero también lo es lo que está haciendo el Gobierno de este país, al que sustenta el partido del que soy portavoz en esta comisión. El papel de mi grupo parlamentario hoy aquí es difícil, porque en cualquier momento pueden salirnos cuernos y rabo, ya que pareceremos los peores, pero aún así hay que justificar muchas cuestiones. He oído insistir a la portavoz socialista en que estamos para escuchar. Yo pienso que se nos han dado dos oídos y una boca precisamente para poder escuchar más de lo que hablamos, y considero un éxito venir a esta comisión a escuchar a quienes realmente creéis en la cooperación como nosotros, pero es que, además, vivís por y para ella.

Ha comentado aquí que con las ONG y la sociedad civil se participa, y creo que el hecho de que existan ONG de la calidad de las que tenemos en España, y a las que está representando hoy aquí, refleja la capacidad democrática que tiene este país, la solidaridad de la sociedad española, que además tiene en la Coordinadora el ejemplo de cómo esta sociedad quiere que se haga. Pero una cosa es lo que la sociedad quiere que se haga y otra los recursos de que disponemos para llevarlo a cabo. Ojalá tuviéramos el 0,7%; al ritmo que vamos conseguiríamos ese 0,7% en el año 2070. Ojala no tuviéramos que hacer los ajustes que se están haciendo, pero la realidad es la que está encima de la mesa.

Dicho esto, quiero transmitirle el compromiso del Grupo Parlamentario Popular en el Senado —seguro que se lo han transmitido también en el Congreso y en la AECID— para que las políticas de cooperación sean políticas de Estado, políticas públicas. Estamos en ello, pero nos encontramos en el peor año y en la peor situación presupuestaria y económica desde hace muchos años para llevarlo a cabo, con lo cual la tarea es muchísimo más difícil pero, desde luego, lo haremos.

Me sumo a las preguntas del resto de grupos parlamentarios, porque las considero muy interesantes, y quiero exponer dos cuestiones concretas. En relación con la cooperación descentralizada he de decir lo siguiente: como usted sabe, esta es una Cámara de representación territorial, y además tiene en algunas de sus portavoces unas defensoras acérrimas de ella, porque la hemos llevado a cabo desde las instituciones en las que hemos estado previamente.

Usted no ha mencionado diputaciones ni universidades, que también tienen un papel importante. Se habla de la importancia de la cooperación descentralizada pero también de que hemos de ir hacia otro modelo, y quiero preguntarle cómo buscamos esos objetivos comunes y de qué manera conseguimos que lo que parece una debilidad, que realmente es una fortaleza, se convierta en el puntal de la cooperación en España.

Por otro lado, se ha hablado del género, y quiero decir que este grupo parlamentario presentó en el PACI —aunque no se aprobó— una resolución a este respecto, que para nosotros es vital e importantísimo

¡Faltaría más! El secretario general dijo que esta cuestión no estaba contemplada en el PACI porque ya lo estaba en el plan director, y que aquel era solo el desarrollo anual de un plan más general.

Y quiero plantear a la Coordinadora de ONGD si la visión de género que ha de darse en la cooperación, por la importancia que tiene en el país de destino, está relacionada con la inversión que nuestro país concedió a ONU Mujeres. Queremos saber el impacto real de nuestra inversión y conocer el impacto en el país de destino o en las mujeres que necesitan esa ayuda porque, al fin y al cabo, son las que llevan la economía en esos países.

La señora CARBALLO DE LA RIVA (Miembro de la Junta de Gobierno de la Coordinadora ONGD-España para el Desarrollo): Perdone, señoría, ¿me lo puede volver a repetir?

La señora JURADO FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA: Sí. Quería saber la relación entre el impacto de la visión de género en la política española y la inversión efectuada por el Gobierno anterior en ONU Mujeres, es decir, si realmente esa inversión ha supuesto algo, o al menos la valoración de ONGD a este respecto, porque para este grupo parlamentario sería interesantísimo conocer su opinión para valorar futuras decisiones y apuestas.

Y, por último, considero que la calidad y la cooperación española la dan las ONG y las personas que en ella trabajan. Por tanto, me gustaría saber si la Coordinadora ONGD está llevando a cabo algún tipo de estudio o seguimiento de la financiación y de la forma de trabajo de ONG de otros países; si considera que hay otro tipo de financiación o de evaluación y control de las ONG que podamos implantar en nuestro país, con el ánimo de que las ONG sigan siendo una parte muy importante de la cooperación española.

Estas son las cuestiones que tenía encima de la mesa. Quiero de nuevo agradecerle su presencia en esta comisión.

Muchísimas gracias, señor presidente.

El señor PRESIDENTE: Gracias, senadora.  
Cecilia, tienes la palabra.

La señora CARBALLO DE LA RIVA (Miembro de la Junta de Gobierno de la Coordinadora ONGD-España para el Desarrollo): Gracias, señor presidente.

El señor PRESIDENTE: Eres maravillosa siempre; si eres breve, además serás extraordinaria.

La señora CARBALLO DE LA RIVA (Miembro de la Junta de Gobierno de la Coordinadora ONGD-España para el Desarrollo): Voy a contestar por orden. ¿Es posible un pacto de Estado con estos recortes? En primer lugar, quiero felicitarles porque si siguen, de momento, trabajando con fórmulas de consenso, ya han hecho más que sus compañeros de la otra Cámara, que, desgraciadamente, después de ocho años han roto el consenso en torno al PACI. Por tanto, enhorabuena y que dure.

El señor PRESIDENTE: En el Senado somos muy buenos, aunque nos quieren cerrar.

La señora CARBALLO DE LA RIVA (Miembro de la Junta de Gobierno de la Coordinadora ONGD-España para el Desarrollo): ¿Es posible un pacto de Estado? El pacto de Estado va más allá de los compromisos en materia de cantidad, hace referencia a un consenso político en torno a una política pública.

Creo haber puesto sobre la mesa una serie de elementos mediante los que he tratado de dejar claro por qué para nosotros es importante construir una política pública de Estado, y en ese sentido, mientras seamos capaces de articular una política de cooperación en torno al consenso político y a unos mínimos avalados por todos los grupos parlamentarios, pero también con el apoyo, la participación y la concertación de la sociedad civil, será posible un pacto de Estado, evidentemente revisado porque el contexto en el que se firmó es muy distinto al actual; y entendiendo el espíritu del pacto de Estado, para nosotros sigue siendo importante reivindicar todo lo que se movió en torno a él.

En cuanto a cómo tenemos previsto participar en el proceso de elaboración de un plan director, he de decir que estamos utilizando, como hace todo el mundo, mecanismos informales y exigiendo mecanismos formales de participación. Hoy por hoy, los mecanismos formales de participación, como les he dicho, estaban subordinados a los espacios del Consejo de Cooperación. Cuando se elaboró el dictamen en torno al PACI ya se exigió un espacio que transgrediera el ámbito del Consejo de Cooperación, y

esperamos tener la oportunidad, una vez elaborado el primer borrador del plan director, de poder discutir con la Administración y junto a otros actores sociales sobre su contenido.

Más allá de todo esto, en la coordinadora estamos desarrollando un trabajo para abordar las distintas cuestiones, tanto desde el punto de vista estratégico como en todos los aspectos que suele recoger un plan de cooperación, y dado que es sustancial para nosotros, estamos haciendo llegar nuestras posiciones a la Administración y a todos los expertos que de uno u otro modo están elaborando papeles que contribuyan al PACI. Además, por ser transparente, la Coordinadora de ONGD para el Desarrollo ha efectuado una contribución en torno a la sociedad civil, es decir, esa parte se ha canalizado a través de la propia coordinadora y se ha remitido.

Respecto al sector privado empresarial, participación sí o no, qué tipo, y cómo, precisamente por la heterogeneidad de organizaciones en el seno de la Coordinadora es complicado mantener una posición única respecto a cómo entendemos la participación del sector privado empresarial en la política de cooperación. En todo caso, —no es algo nuestro, lo reconoce la Ley de Cooperación Internacional— se le reconoce como un actor y creemos que hay que diferenciar entre grandes empresas o empresas transnacionales —que son una parte importante de la acción exterior pero cuyos objetivos están en muchas ocasiones bastante alejados de las políticas que promueven el desarrollo en estos países—, de las acciones que pueden desarrollar las PYME, las pequeñas y medianas empresas.

Creemos que el rol del sector privado empresarial debe estar orientado a la incorporación de valor añadido a los procesos de desarrollo y no tanto como receptor de fondos de cooperación, que quizá no debería ser uno de los objetivos que articulara la relación con este sector en concreto, sino más bien la búsqueda de sinergias y de valor añadido que fomenten o mejoren muchos de los procesos que ya están en marcha a través de mecanismos de innovación y de coordinación sobre regiones o lugares concretos.

Efectivamente, en el caso de la participación, este debe estar sujeto a una serie de condiciones que normalmente cumplan con los estándares internacionales de participación. La Coordinadora hizo un trabajo muy exhaustivo en la elaboración del código de financiación del Fromprode. Hicimos una contribución bastante real y buena —si me permiten la expresión— para establecer esas condiciones no solo desde el punto de vista de las inversiones, sino desde el punto de vista de la irrupción del sector privado empresarial. No se trata de que no estén, sino de que cumplan con una serie de estándares y de que los fondos vinculados o afectados al trabajo del sector privado empresarial se puedan dirigir en función del cumplimiento o no de estos estándares mínimos.

Sobre la viabilidad del tejido asociativo en tiempos de crisis, las ONG necesitamos dos cosas. Una es que, al igual que en la cabeza de los políticos hay preocupación porque pyme que cierra, pyme que hasta dentro de tres o cuatro años —o incluso en una década o en quince años, depende de con quien se hable— no se va a recuperar, hay preocupación en quienes trabajamos para una ONG. El tejido asociativo que se pierda durante la crisis no se va a recuperar cuando comience un ciclo en el cual haya más contribuciones o vuelva a haber más fondos. Por lo tanto, no solamente se trata de apoyar al tejido asociativo con fondos —que también—, sino que hay que entender que las políticas públicas se construyen con la ciudadanía y no al margen de la ciudadanía.

Plantear la política de cooperación y el tratamiento de los actores sociales desde ahí permite trabajar en otras claves y probablemente permita, aunque de forma reducida, abordar procesos de extinción de organizaciones de la sociedad civil. Es verdad que la pluralidad enriquece el trabajo. Hay multinacionales de la solidaridad —ustedes lo saben—, hay pymes de la solidaridad y hay organizaciones de todo tipo, desde el punto de vista del tamaño, de los sectores con los que trabajamos, y todas hacemos un trabajo muy interesante y válido en la medida en que trabajamos con socios y entidades socias en el sur.

¿Se pueden y se deben abordar procesos de concentración o de fusión? En unos casos sí y en otros no, depende un poco de lo que busque cada una de las organizaciones. Es evidente —no se lo voy a negar— que, al igual que en otros sectores, el sector de organizaciones no gubernamentales de desarrollo debemos repensar muchas de nuestras actuaciones; circunstancia en muchos casos no provocada por la crisis. En esa línea existen muchas publicaciones en la Coordinadora, la Declaración de París y otras que abogan por plantear nuestros trabajos en torno a la apropiación democrática y a mejorar la eficacia de nuestras organizaciones, así como por repensar el tipo de intervenciones que hacemos, el tipo de relaciones que tenemos con nuestros socios en el sur, el tipo de países en los que trabajamos y cómo nos amoldamos a las nuevas realidades y situaciones. Hoy por hoy la sociedad civil brasileña o ecuatoriana no tiene nada que ver con la de hace veinte años, somos nosotros los que cambiamos en función también de lo que cambian nuestras entidades socias.

La Cumbre de Río+20 ha sido otro fracaso lamentable y estrepitoso de la comunidad de donantes. Lo único positivo de Río+20 han sido las contribuciones que se han hecho por la sociedad civil que han sido las únicas organizaciones que han tenido coraje para poner encima de la mesa de las negociaciones un verdadero cambio de modelo de desarrollo no basado en el PIB. Desgraciadamente no ha salido, como tampoco se ha avanzado nada en materia de gobernanza global. Las orientaciones en torno a la economía verde han sido también otro fiasco. No podemos seguir planteando un modelo basado en la financiación de la economía de todos los sectores. Antes hablábamos del sector financiero, pero vamos hacia modelos que pasan por la financiación de la economía, de la sostenibilidad, del ámbito social, de absolutamente todo. Esta es una muy mala solución porque pretender salir de esta crisis con las mismas medidas, modelos y recetas que nos han llevado a ella no solo es un fracaso de los líderes, sino de todas las personas que sufrimos y padecemos la crisis. Como organizaciones de la sociedad civil por supuesto vamos a seguir trabajando y poniendo propuestas encima de la mesa. Ya nos veremos próximamente en Qatar, en la Cumbre del Clima, porque es necesario que sigamos trabajando en esto.

El tema del apalancamiento venía del G-20 y había dos referencias interesantes. Una vinculada a seguridad alimentaria, a la lucha contra el hambre, y otra vinculada a la financiación climática y a la economía verde. Desgraciadamente —como les decía—, los avances que se han producido en esta línea han sido muy vagos y no se ha hecho una apuesta valiente ni un compromiso político firme para cambiar de manera real el modelo de desarrollo.

En cuanto a la gobernanza global, el PNUMA tampoco ha sido elevado a categoría de agencia, con lo cual no se ha podido hacer una gran parte de las reclamaciones. La otra parte que engancha con la agenda global de desarrollo son los objetivos de desarrollo sostenible, que desgraciadamente son muy débiles y son una muy mala percha para revisar los ODM, que es lo que está encima de la mesa y que debe hacer converger la agenda de desarrollo con la de sostenibilidad. Desgraciadamente, nuestra valoración no puede ser muy positiva.

Creo que la pregunta que me hizo estaba referida a la actitud de la ciudadanía. ¿Podría aclarármela?

El señor GUILLOT MIRAVET: La pregunta exacta era: ¿cómo cree usted que percibe hoy día la ciudadanía las políticas de cooperación internacional a la vista de la crisis y qué elementos pedagógicos habría que desarrollar?

La señora CARBALLO DE LA RIVA (Miembro de la Junta de Gobierno de la Coordinadora ONGD-España para el Desarrollo): El apoyo ciudadano hoy es menor a las políticas de cooperación que hace diez años, pero no es tan pequeño como se dice. Ese argumento nunca debería sustentar la aseveración de enfrentar a pobres contra pobres. ¡Ojo!, no se trata de decir: es que como no hay para las pensiones... Ustedes elijan. No se trata de eso. Esa es una responsabilidad política enorme porque no estamos hablando de esas cosas. Creo que he puesto encima de la mesa argumentos más que de sobra. He empezado la presentación diciendo por qué hoy es más necesaria que nunca una política pública de cooperación y desarrollo. Ese no debería ser nunca el argumento de un político. Las soluciones a la crisis no deben pasar por dejar caer una política como esta. Es cierto que hay menos apoyo, pero también es cierto que se juega con ese menor apoyo. La encuesta Carolina está ahí y muchos hacen gala de ella. Frente a ella, la encuesta del CIS eleva nuevamente el interés de la cooperación para el desarrollo por los problemas globales, por encima incluso de otros problemas de ámbito doméstico.

Hay un tema muy interesante que engancha con algo a lo que se ha hecho referencia que tenía que ver con movimientos sociales. Cuando una persona hace análisis sobre lo que está encima de la mesa, por ejemplo, sobre movimientos como el 15-M, sobre lo que discute este movimiento y los grupos de trabajo vinculados a él, se da cuenta de que aunque no han discutido sobre cooperación al desarrollo como tal, sí han hablado en distintas partes del territorio nacional de problemas globales como una de las principales preocupaciones de una gran parte de la ciudadanía. Este es un indicador que no se menciona ni se resalta como cooperación al desarrollo, pero la gente habla de lucha contra las desigualdades, de fiscalidad internacional, de cambio climático en países en desarrollo, de lucha contra pobreza, etcétera. Por tanto, aunque no se han formulado como tal, es bastante dudoso que hoy por hoy la ciudadanía no priorice la cooperación al desarrollo.

Más cosas. Usted me ha preguntado sobre concentración geográfica. Voy a hacer una precisión. Es distinto abordar procesos de concentración geográfica que abordar procesos de reducción de países. Y esto se tiene que entender; es decir, uno puede concentrar en función de una serie de indicadores y en función de la identificación de determinado valor añadido en esos países donde decide concentrar. Si uno

lo que quiere es reducir, debería ser también valiente políticamente y decir que va a reducir equis países en su política de cooperación.

Por tanto, si abordamos procesos de concentración geográfica, a los que también he hecho alguna referencia, estos no deben estar condicionados a intereses geoestratégicos del Estado español. Es imprescindible abordar estos procesos teniendo en cuenta indicadores de pobreza y de desigualdad que permitan dirigir la ayuda a países más pobres y vulnerables —esto es algo bastante evidente— y que, además, garanticen la elaboración de marcos de asociación donde se promueva la apropiación democrática como procesos que se dan en los países socios. Esta confluencia de intereses de los países socios y del análisis de la ubicación de las necesidades debería ser lo que abordara un verdadero proceso de concentración geográfica. Si hablamos desde el punto de vista de concentración multilateral, probablemente tengamos que ver, en función también de los sectores que hayamos establecido, dónde se puede concentrar en términos de impacto.

Sobre cómo salimos y de qué forma, es también la pregunta del millón, porque la cooperación española es especialista en abrir países y salir de la noche a la mañana. A veces no calculamos muy bien el impacto tan negativo de la salida de los países en los que hemos entrado hace cuatro años y hoy se va a empezar a salir de manera esperemos que ordenada. Más allá de que la cooperación bilateral salga, es cierto que a través del trabajo de las ONG y de fomento de procesos de sociedad civil se puede acompañar una salida. Es decir, el hecho de que haya una pérdida o una reducción de programas bilaterales no quiere decir que España, como donante, abandone muchos de los procesos emprendidos. Como ustedes saben, en cooperación a nosotros no nos gusta hablar de proyectos y de hitos concretos; el desarrollo es un proceso a largo plazo desde el punto de vista de las capacidades y desde el punto de vista de lo que se genera a través de ese proceso. En este sentido, el trabajo que realizan las organizaciones de la sociedad civil es muy interesante, pues acompaña y puede favorecer esa salida o, como dicen en otros ámbitos de carácter ambiental, esa transición justa hacia otro tipo de escenarios.

En cuanto a qué entendemos por calidad, les he comentado una serie de cuestiones que para mí son definitorias. Cuando hablamos de calidad, lo extendemos hacia todos los actores de la cooperación española, es decir, estoy hablando de la AG, pero también del trabajo que hacemos las ONGD y del trabajo que lleva a cabo el sector privado empresarial, que parece que va a ser la panacea y el que va a demostrar esa capacidad de eficiencia de los procesos de cooperación. Esto es importante tenerlo en cuenta, porque, a veces, cuando se establecen estándares, solamente se aplican en una dirección o hacia un tipo de actores. Podemos hablar de calidad, podemos establecer todos esos mínimos en términos de calidad, pero, desde luego, para el conjunto de los actores.

Desde el punto de vista de la evaluación, exactamente lo mismo, y aquí engancho con la última de tus preguntas. Las ONG de desarrollo somos el actor más auditado no solo del sistema español de cooperación, sino en general, muy por encima de cualquier pyme, de cualquier empresa que tenga contratos públicos con la Administración General del Estado, muy por encima de cualquier instancia de la Administración General del Estado y muy por encima de cualquier otro tipo de actor. Francamente, no creo que necesitemos más mecanismos de control —probablemente, un proyecto esté auditado a través de tres o cuatro vías—, sino una homogeneización del proceso y, sobre todo, que todos los actores tengan asegurados mecanismos de evaluación para que haya mayor unicidad. Es decir, hay unas prioridades que valen para todo el mundo y que orientan nuestras acciones en el exterior, y bajo esas premisas, más las premisas de cada una de las instituciones, debemos abordar procesos de evaluación para saber y, sobre todo, mejorar lo que estamos haciendo.

Una de las cosas en las que hay que trabajar mucho y más es en introducir la cultura de evaluación, pero, insisto, en todos los actores, no solo en las organizaciones de sociedad civil. Respecto a otros países de ámbito anglosajón, en este país estamos muy poco y muy mal acostumbrados a evaluar. No se evalúa nuestro trabajo, se evalúa el impacto de lo que estamos haciendo para aprender y continuar desarrollando lo que hacemos de manera más pertinente. No me gusta hablar en términos de eficiencia, me gusta hablar en términos de pertinencia o de eficacia. Ojalá lo que hiciéramos fuera más pertinente con aquello que tenemos que hacer y decimos que vamos a hacer.

En contestación a la pregunta de María Elena sobre si hay cosas que se han hecho bien, he de decir que, con la que está cayendo, me sabe muy mal empezar hablando de la crisis y de todo lo que se hace mal. Prefiero decir que hay cosas que se han hecho bien y por ello hemos llegado hasta aquí, pero también se han hecho muchas cosas mal, y también lo hemos dicho. La evaluación del Comité de Ayuda al Desarrollo lo pone encima de la mesa. No he venido a hablar de eso, he venido a hablar de lo que

tenemos por delante, pero he de decir que se han hecho muchas cosas mal y sobre las que, insisto, hay que aprender y reconducir. Ahora, lo que se ha hecho mal no debería ser más que un ejemplo para aprender y plantear cuestiones en positivo, en este sentido rescato el espíritu de esta comisión. Pero también me quedo con lo que se ha hecho bien; precisamente porque existen esos elementos que han posibilitado que hoy tengamos la política que tenemos, debemos conservar o asegurar esos mínimos.

Se ha hecho referencia a lo recortes. Si no he hablado de ello ha sido porque ya lo ha dicho muchas veces la Coordinadora, pero he de decir que los recortes en materia de cooperación no están justificados. El Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación ha sido recortado un 52% respecto a la media ministerial que se sitúa alrededor del 16,7%, si no me bailan los números. Si uno hace el análisis de lo que ha caído la renta nacional bruta desde 2008, que se sitúa en un 5%, y ve lo que ha supuesto el recorte en materia de fondos de cooperación, que ha sido un 50%, tampoco entiende demasiado la justificación, máxime cuando hay otros presupuestos, como los de Defensa, por ejemplo, que no han sido tan recortados. Por tanto, no entendemos que en un contexto de menos fondos y que orienta las intervenciones y las actuaciones del Gobierno hacia la reducción del déficit, este tenga que hacerse a costa de los derechos de las personas más pobres y más vulnerables de este país y de fuera de este país. Por tanto, como he dicho al señor Guillot hace un momento, no se trata de enfrentar a pobres contra pobres. Es una decisión para nosotros completamente errónea.

Aunque he hablado un poco por encima de la ruta 0,7 —estoy segura de que mi compañera de Intermón lo hará más despacio—, he de señalar que es importante movilizar recursos adicionales; es decir, no estamos solamente pensando en que la cooperación tiene que continuar siendo una política pública de desarrollo como ha sido hasta ahora, sino que hay que hacer esfuerzos en materia fiscal para poner en práctica la tasa de las transacciones financieras internacionales. También he hecho referencia a lo que tiene que ver con la financiación climática, etcétera.

Sobre la AECID, les he dicho que para mí es evidente que en un contexto como el actual quien tiene la capacidad y la obligación de ejecutar la política de cooperación es la Agencia Española de Cooperación y en este sentido sus capacidades deben ser mantenidas. Es importante que salga adelante el contrato de gestión que quedó colgado en la legislatura pasada y que además este asegure una serie de mínimos que doten de estabilidad a la propia agencia. En este sentido, es fundamental que todo el mundo reivindique el rol de la Agencia Española de Cooperación.

En cuanto al sector privado empresarial ya he comentado algunas cosas, por lo que lo dejo ahí.

Sobre control ciudadano a la acción gubernamental, le diré que nosotros con mantener muchos de los espacios de participación que antes teníamos y ahora empezamos a no tener estamos recuperando una senda interesante. ¿Cómo se ejerce el control ciudadano? Evidentemente participando, que no es igual a estando; participando tampoco es igual a concertando; y participando tampoco es igual a trasladando información. Por lo tanto, reivindico el derecho a la participación y así podremos ejercer un control ciudadano a la acción gubernamental, insisto, no por el ánimo de fiscalizar nada, sino porque entendemos que una democracia es más sana y saludable si eso se puede hacer.

Respecto a género y concentración sectorial sobre qué base, tengo que decir que para nosotros esto va antes que los sectores. Desde el punto de vista de las orientaciones estratégicas, el nuevo plan director tiene que pivotar obligatoriamente sobre la defensa de los derechos humanos, incluso con un ámbito más amplio, en el que se reconozcan por el propio contexto internacional en el que nos estamos moviendo los derechos económicos, sociales y políticos de hombres y mujeres, incluso los derechos ambientales, que han sido quizá los más tardíos en incorporar a la agenda. La defensa de los derechos humanos bajo una perspectiva más amplia junto con la apuesta por la equidad de género y la sostenibilidad ambiental debería ser un poco la base desde el punto de vista más estratégico del plan director, y desde ahí ver cómo se puede hacer el abordaje. Incluirlo así nos permite, más allá del reconocimiento específico al trabajo en algunos países, que esos mínimos y ese no abandono de la agenda internacional y de los compromisos internacionales, a los que hacía referencia al principio de la intervención, estén asegurados.

Empoderamiento, ¿cómo? Nosotros estamos bastante empoderados o empoderadas. Yo no necesito más empoderamiento, solo necesito poder ejercer y desempeñar mi trabajo, como también me exige la gente a la que me debo, que normalmente no reside en este país, sino que traspasa nuestras fronteras, pero que se suma a nuestras causas y que entiende que la solución a los problemas globales pasa por las decisiones en clave doméstica, de lo global a lo regional y después a lo local, y de ahí que sea importante trabajar y mantener la cooperación descentralizada.

Además de lo que he dicho, ¿qué se puede hacer? La apuesta por la educación para el desarrollo, que es algo sustancial y que se ha favorecido y se ha priorizado en el ámbito autonómico, es algo que no debería perderse si uno entiende cuál es el papel de la ciudadanía y qué ciudadanía quiere construir en su territorio. Esto es fundamental. Si ustedes no lo entienden, que son los que representan a las distintas especificidades, pues tenemos un problema muy serio. Prefiero pensar que no es así y que no tenemos ese problema. No me quiero alargar más.

En cuanto a la responsabilidad de salir de la crisis, quiero decir que la responsabilidad es del Gobierno en tanto ha ganado unas elecciones democráticas, nos gobierna y además tiene mayoría absoluta, pero también es de toda la ciudadanía, o sea, la responsabilidad de salir de esta crisis es de todos o debería ser de todas y de todos. Por eso es importante que tengamos capacidad para participar y para decidir los distintos espacios. Entiendo lo que dices, pero en eso me gusta quitarle presión a la gente porque creo que a veces no es una responsabilidad exclusiva, sino que muchas de las decisiones pasan por lo que otros foros, otros actores, incluso otros grupos políticos tienen que decir, y para eso hay que contar los procesos y también ser transparentes sobre cuáles son las hojas de ruta.

Yo no he exigido el 0,7. Entiendo perfectamente que estamos no en un contexto malo, sino límite. No exigimos el 0,7 ni abogamos por el 0,7 en los presupuestos de 2012, ni siquiera de 2013, pero, ¡jojo!, España no puede abandonar los consensos internacionales en materia de cooperación, y cuando hablo de la necesidad de tener un compromiso político con el 0,7 para el 2015, en línea con lo que ha dicho el Consejo Europeo de Desarrollo, es porque es necesario no abandonar esos consensos de mínimos, porque creo que es positivo para la política exterior de España y porque además fortalece la política de desarrollo dentro del conjunto de la política exterior.

La cooperación tiene que ser descentralizada. Creo que la educación para el desarrollo es muy interesante y que hay que hacer un esfuerzo por coordinar dos actores o por coordinarnos con otros actores. Hacía referencia a las universidades, por supuesto. No he hablado de otros actores, pero creo que sindicatos, universidades, incluso tejido productivo local son actores muy interesantes para incorporar al trabajo en materia de cooperación descentralizada. Entiendo que es muy distinta la cooperación descentralizada que hacen comunidades autónomas de la que hacen muchos entes locales. Probablemente se tenga que revisar el modelo de muchos entes locales pequeños para ir a fórmulas que hasta ahora han funcionado bien, o sea, que los ejemplos positivos ya se han dado dentro de la realidad del Estado español y simplemente hay que rescatarlos, pero también pienso que tiene que haber una voluntad política de seguir manteniendo el compromiso por la cooperación descentralizada y no denostar un trabajo y la construcción de una política que ha sido y que es una seña de identidad de este país. Esto es así porque es el único de los pocos países que tiene un modelo como este, donde hay dos elementos: uno, la cooperación descentralizada y, otro, el trabajo que hacemos desde la sociedad civil. Esos son valores y formas de cooperación que no deberíamos perder.

En cuanto a la pregunta sobre ONU Mujeres, ¡jojo!, es distinto una contribución a un organismo multilateral que una inversión. España no invierte en organismos internacionales, España hace contribuciones a organismos multilaterales que no se rigen por criterios bilaterales; es decir, cuando un Estado le da dinero a un organismo multilateral, no debe esperar demasiados retornos o no debe vincularlo a retornos o entender que el retorno va a ser como si estuviéramos hablando de la cooperación bilateral porque es distinto y porque además entra dentro de un juego político que obedece a unas reglas que son muy distintas, insisto, a las de la cooperación bilateral. Por lo tanto, no sé si hay o no retornos desde esa inversión, lo que habrá que ver es el impacto, y para poder medir el impacto, cualquiera que trabaje en esto sabe que una contribución de hace tres años a un organismo multilateral es bastante complicado medirlo en un período cortoplacista porque el impacto normalmente se ve en períodos más largos.

Más allá de esto —y te lo digo como profesional de la cooperación—, igual que soy muy crítica con una gran parte de las contribuciones que ha hecho España a organismos multilaterales, creo que la contribución a ONU Mujeres ha sido muy importante, ha permitido reivindicar la agenda de los movimientos de mujeres y los derechos en muchos países, ha apoyado a través de esas contribuciones a programas regionales de trabajo de promoción de derechos civiles a muchos grupos de mujeres, incluso no solo a grupos de mujeres, sino a través de la elaboración de presupuestos participativos con enfoque de género impulsando políticas públicas en muchísimos países y ha sido muy interesante. Yo no vengo aquí a hacer propaganda de ONU Mujeres, pero entiendo que esa contribución no ha sido tan dañina.

Sobre si hay o no control, en general los organismos internacionales están dotados de sistemas de evaluación, es decir, ONU Mujeres tiene un departamento a tal efecto y está haciendo evaluaciones. Otra

cosa es que España quiera, como donante, ver el impacto de eso; probablemente debería haberse hablado en el momento en que se decidió dar ese tipo de fondos, pero hacerlo a posteriori no me parece demasiado factible conociendo cómo funciona un organismo multilateral como es ONU Mujeres.

Con respecto a la relación con otras ONGD de ámbito no solo nacional sino también internacional, Coordinadora es miembro de Concord, la red que aglutina a nivel europeo todas las plataformas de organizaciones de desarrollo. Con ellos trabajamos sobre todo las posiciones y las labores de incidencia para las posiciones que se trabajan desde la Unión Europea y que también van a algunos espacios internacionales o cumbres. Y con ellos también se está trabajando con grandes redes regionales de América Latina o Asia y con redes que operan a nivel mundial, como la red Social Watch. Es decir, no solamente solemos estar al día sobre lo que pasa en otros países o la forma en que se articulan otras organizaciones de desarrollo en ellos, sino que además hay labores de incidencia o de *advocacy* que desarrollamos conjuntamente porque el tipo de espacio por el que estamos apostando amerita ese tipo de trabajo.

Creo que no me dejo nada.

El señor PRESIDENTE: Creo que no.

Nos hemos alargado un poco, pero todo lo que has aportado hoy a la comisión ha sido muy interesante. Tendríamos que ir cerrándola, pero no sé si tenéis algún comentario que hacer. (*Denegaciones.*)

En ese caso, te agradezco mucho tu aportación a la comisión. Asimismo, agradezco a los grupos esta serie de preguntas, porque ha permitido que dieras una información muy completa. De nuevo te agradezco tu presencia. Ya sabes dónde estamos, y nos iremos encontrando a lo largo de esta legislatura.

Muchas gracias. (*Pausa.*)

COMPARECENCIA DE LA COORDINADORA DEL ÁREA DE RELACIONES INSTITUCIONALES DE INTERMÓN OXFAM, DÑA. CONSUELO LÓPEZ-ZURIAGA HERNÁNDEZ-GIL, ANTE LA COMISIÓN DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO, PARA VALORAR LAS POLÍTICAS DE COOPERACIÓN ESPAÑOLA.

(Núm. exp. 715/000016)

AUTOR: GRUPO PARLAMENTARIO ENTESA PEL PROGRÉS DE CATALUNYA

El señor PRESIDENTE: Si os parece, continuamos con la comparecencia de la coordinadora del área de relaciones institucionales de Intermón Oxfam, doña Consuelo López-Zuriaga Hernández-Gil, para valorar las políticas de cooperación española.

En la línea anterior, vamos a tutearnos. Por tanto, Consuelo, tienes la palabra.

La señora LÓPEZ-ZURIAGA HERNÁNDEZ-GIL (Coordinadora del Área de Relaciones Institucionales de Intermón Oxfam): Buenos días.

Gracias, señor presidente, y gracias, señorías, por su invitación a comparecer en esta comisión. Siempre es para nosotros un placer y un honor estar aquí. Durante la pasada legislatura tuvimos la ocasión de comparecer en varias oportunidades para diferentes temas, y la verdad es que siempre nos resultó un ejercicio muy interesante conocer los trabajos que lleva a cabo esta comisión y a los que esperamos poder seguir contribuyendo durante esta legislatura, que prácticamente comienza ahora.

En mi breve exposición quisiera concentrarme en tres cuestiones esenciales. En primer lugar, hablaré de los logros de la política de cooperación española. Creo que es importante que en un contexto crítico como el actual valoremos y pongamos en valor la trayectoria de la cooperación española como un activo esencial de nuestra sociedad y de la proyección exterior de nuestro país. En segundo lugar, me referiré a la necesidad de mantener una política pública de cooperación al desarrollo en tiempos de crisis, a pesar de los severos recortes presupuestarios a los que se ha visto sometida y a la potencial devaluación a la que podría verse abocada en los próximos años.

Finalmente, también me gustaría hablarles de futuro, hablarles de las propuestas y los elementos básicos que desde Intermón Oxfam vemos que serían elementos clave para el futuro de la cooperación española. Además, durante el desarrollo de esta legislatura les vamos a pedir, como responsables públicos, su colaboración para impulsar algunas de estas medidas. De hecho, les hemos traído algunos materiales de bienvenida con los que hacemos un resumen de nuestras propuestas y pensamos que pueden ser útiles para que puedan conocer con mayor profundidad los puntos de vista de Intermón Oxfam.



Antes de comenzar con la parte nuclear de mi exposición permítanme que haga una brevísima introducción sobre nuestra organización, porque entiendo que algunos de ustedes la conocen perfectamente pero también hay nuevas incorporaciones de senadores y senadoras en esta comisión, a los que también aprovecho para darles la enhorabuena por su recién estrenada responsabilidad. Quisiera dar unas pinceladas de quiénes somos y qué aportamos al contexto de la cooperación.

En primer lugar, creo que Intermón Oxfam aporta experiencia. Desde el año 1956 trabajamos en desarrollo y para combatir la pobreza. Desde el año 1997 lo hacemos dentro de la red internacional Oxfam. Eso nos ha permitido desarrollar una visión y unas estrategias globales en la definición de nuestras políticas como organización. Pero quizá nuestro rasgo más distintivo y una seña de identidad inequívoca sea que la nuestra es una organización básicamente propositiva. Queremos aportar ideas pragmáticas e ideas renovadoras en la lucha contra la pobreza. Nuestra forma de trabajar está encaminada a la propuesta de soluciones y alternativas a las causas que generan pobreza y desigualdad. Señorías, no nos conformamos con criticar el sistema. Pensamos que hay que partir de un paradigma de construcción con otros, de soluciones que sean sostenibles para luchar contra la pobreza.

Otro de los rasgos que yo creo que nos hace diferentes de otras organizaciones sociales en este complejo mundo del cambio social es que somos una organización que cree en la política. Para nosotros la política es un instrumento de transformación social. Pensamos que es necesario trabajar desde dentro de las instituciones. Nosotros prestamos nuestro apoyo a las instituciones para conseguir esos cambios y pensamos que la política, que a veces también sufre esa devaluación por parte de la opinión pública, en estos momentos es un importante mecanismo de cambio social.

Pero vayamos a la parte nuclear de mi exposición. En primer lugar, quisiera hablarles de los logros y del valor de la cooperación española. Como les decía en mi introducción, es muy importante que hoy, cuando se escuchan tantos cuestionamientos sobre la cooperación, pongamos en valor lo que ha significado en la evolución social y en el crecimiento democrático en España. La cooperación internacional, sin lugar a dudas, ha formado parte de la construcción de una democracia abierta y plural en España, ha contribuido a generar cohesión social y a extender una cultura basada en el respeto a los derechos humanos y el respeto a la diferencia.

Pero también la cooperación internacional ha dado lugar a logros concretos en los últimos quince años. Ha habido cambios sustanciales y cambios objetivos en la vida de muchas personas mediante cambios legislativos que se han producido en las dos Cámaras en España. Por ejemplo, la Ley de cooperación sería uno de estos avances, o la Ley de armas, la Ley de deuda, la reforma del FAD, la adhesión a la Declaración del Milenio, la Cumbre de la FAO que se celebró en Madrid, el Pacto de Estado contra la Pobreza, y otras muchas iniciativas que han sido impulsadas por los responsables públicos tanto en el Gobierno como en el Congreso y el Senado. Y concretamente deberíamos hablar del papel relevante que ha tenido el Senado a la hora de conseguir algunos de estos cambios, por ejemplo, la reciente reforma de los créditos FAD. Probablemente nunca se habrían alcanzado unas mejoras tan relevantes si no hubiera sido por la capacidad de personas comprometidas que trabajaron en esta Cámara para crear distintos acuerdos y que la propuesta mejorara sustancialmente.

Creo que algunos de los presentes fueron protagonistas de estos cambios. Y en una coyuntura tan compleja como la actual les animamos a todos ustedes a continuar con ese espíritu de avance y de consenso que ha permitido siempre alcanzar logros que mejoran sustancialmente la vida de las personas. También pedimos básicamente a las nuevas incorporaciones habidas en esta comisión que tomen el relevo de sus antecesores. Ustedes tienen ahora una responsabilidad enorme, y queremos que no dejen escapar esta oportunidad de trabajar para los que más les necesitan. Y vaya siempre por delante nuestra colaboración desde Intermón Oxfam.

Pero vayamos a una de las preguntas clave en esta comparecencia. Creo que es la gran pregunta que planea hace tiempo sobre el sector de la cooperación y todos los agentes que trabajamos en cooperación internacional. Esa gran pregunta consiste en si es necesario mantener la cooperación internacional, mantener esta política pública en tiempos de crisis, a pesar de los severos recortes a que se ha visto sometida y a la potencial devaluación a la que podría verse abocada en los próximos años de seguir con una tendencia creciente en este sentido.

Si partimos de un análisis realista de lo que a simple vista nos devuelve el contexto actual está claro el mensaje de que en tiempos de crisis las políticas de cooperación al desarrollo no parecen ser una prioridad. En los momentos de crisis generalmente las potencias internacionales —no solamente España— se centran en sus intereses nacionales, toman decisiones al margen de la proyección global y

de la irreversible interdependencia del sistema internacional. En este sentido, podríamos concluir que en un contexto de crisis hay muy poco margen de trabajo para la lucha contra la pobreza. Analizando el caso español, si nos atenemos a la formulación de los presupuestos para 2012, con una reducción de más del 45% de la AOD, todo parecería apuntar a una caída contundente de la cooperación española entre las prioridades del Gobierno. Si bien se pueden entender las razones y las claves que están obligando a estas restricciones presupuestarias, y es cierto que estamos en un momento límite, en Intermón Oxfam consideramos completamente inadecuado seguir avanzando en una progresiva devaluación de la cooperación que finalmente la condene a una absoluta irrelevancia en el conjunto de las políticas públicas del Estado español. En Intermón Oxfam estamos convencidos de que combatir la pobreza es parte de la solución a la crisis, no el problema. ¿Por qué? Hay una serie de cuestionamientos. En primer lugar, además de las consideraciones éticas y de la defensa de una determinada manera de construir el mundo, que por supuesto tenemos en nuestra organización, desde una orientación mucho más pragmática y quizá más próxima al realismo político la cooperación al desarrollo aporta claros beneficios a los intereses nacionales, que son los que dominan mayoritariamente la política exterior de cualquier Estado.

La cooperación al desarrollo puede suponer, en primer lugar, una gran contribución a la reducción de las desigualdades globales proporcionando estabilidad y futuro dentro y fuera de nuestras fronteras. En segundo término, las políticas de lucha contra la pobreza proporcionan a España la relevancia internacional que necesita en espacios de decisión globales, espacios como el entorno iberoamericano, el G-20, la Unión Europea o el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Sin duda alguna la cooperación internacional contribuye a incrementar notablemente la proyección internacional de España. Y en Intermón Oxfam pensamos que salirnos de estos espacios de concertación significa condenarnos básicamente a la irrelevancia internacional.

En tercer lugar, la cooperación al desarrollo contribuye sin duda a la calidad democrática de nuestro país. Señorías, la pobreza no tiene fronteras, y comenzar a establecer límites diferenciadores entre la pobreza dentro y fuera de nuestras fronteras sin duda contribuiría a una peligrosa deshumanización del sufrimiento ajeno, que tan desastrosas consecuencias ha tenido a lo largo del siglo XX en la historia europea.

Es cierto que España se enfrenta al reto de la crisis económica. Todos sabemos que muchas personas han perdido su empleo en nuestro país. Nuestro sistema de protección social es la contribución esencial a la seguridad económica de muchas familias que en este momento tienen serias dificultades para llegar a fin de mes y para cubrir sus necesidades básicas. Pero también es muy cierto que en los países en desarrollo, donde no hay políticas de redistribución de la riqueza ni sistemas de protección social, las consecuencias de la crisis dejan a muchísimas personas vulnerables sin posibilidades de futuro alguno. Por ponerles un ejemplo les diré que una bajada de ingresos conlleva para ellos la elección entre salud y alimentación, entre plantar o no plantar unas cuantas semillas para que en su día puedan cocinar y subsistir con ello. Una bajada de ingresos les obliga a elegir cuál de sus hijos es más fuerte y tiene posibilidades de emprender una vida o qué personas de su familia van a quedar totalmente ausentes de una proyección de vida futura.

Señorías, la crisis más devastadora está en los países en desarrollo; lo estamos viendo actualmente en la crisis del Sahel, lo vimos en la crisis alimentaria del Cuerno de África el verano pasado; está en multitud de pequeños campesinos y ganaderos a los que hoy se les arrebatan sus tierras; está en todas las familias que pierden sus modos de vida en esos países. Hoy cerca de mil millones de personas pasan hambre en el mundo, y la mayoría son niños, niñas y mujeres, y es que ciertamente la pobreza tiene un rasgo de feminización clarísimo.

Señorías, es cierto que en un contexto de austeridad como el nuestro el prestigio internacional y el valor de la cooperación no es solo una cuestión de recursos. Es también una cuestión de coherencia, una cuestión de priorización, una cuestión de liderazgo y una cuestión de innovación. Y aquí ustedes, como responsables públicos, tienen mucho que hacer. ¿Y qué podemos hacer ante esta situación? ¿Dónde están las soluciones? En Intermón Oxfam pensamos que tenemos cuatro años para hacer frente a la pobreza y crear soluciones dentro de la coyuntura crítica. En el 2015, al finalizar esta legislatura, se cumplirá el plazo para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Durante este tiempo España puede estar a la cabeza de los países que marquen la diferencia en la lucha contra el hambre y la pobreza y entre aquellos países que verdaderamente destaquen por hacer de su política de cooperación un instrumento que cambie la vida de miles de personas y que impulse también a un sector privado comprometido con el crecimiento inclusivo. Nuestra propuesta de acción se basa en dos ideas

fundamentales. La primera es construcción de valor añadido. Y la segunda, innovación. Es decir, en primer lugar pensamos que España debe conseguir un perfil definido en la comunidad de donantes, debe aportar una ventaja comparativa al sistema internacional de ayuda para ser eficaz. En segundo término, pensamos que España debe buscar nuevos mecanismos de financiación que complementen a la ayuda oficial al desarrollo y que configuren progresivamente un nuevo modelo de cooperación sostenible y adaptado a la coyuntura internacional. Para ello, en nuestra organización les proponemos algunas medidas concretas que podrán ver en profundidad en las carpetas que les hemos traído.

La primera medida es priorizar la lucha contra el hambre. Pensamos que es inaceptable de todo punto que en pleno siglo XXI sigamos viendo cómo las crisis alimentarias se repiten cíclicamente en contextos de alta vulnerabilidad, como actualmente es toda la zona del Sahel. España debe aportar y apoyar un sistema alimentario eficaz, invirtiendo en la agricultura a pequeña escala, en una agricultura sostenible, resistente y productiva. Debe promover también políticas de reservas alimentarias de seguridad y redes de protección social para las personas que no puedan producir la suficiente cantidad de alimentos para su subsistencia. Y debe comprometer asimismo los recursos adecuados para lograr la sostenibilidad ambiental global. Hoy sabemos que las crisis alimentarias se pueden evitar; es necesario invertir en medidas preventivas y de reducción de vulnerabilidad para evitar nuevas hambrunas. En un reciente informe que publicamos hace unos meses como balance de lo que había sido nuestra actuación en el Cuerno de África llegamos a la conclusión de que se podrían haber salvado 50 000 vidas si se hubiera respondido a tiempo a esa crisis, si en el sistema internacional de respuesta humanitaria se hubiera priorizado la acción preventiva y no se hubiese esperado a dar respuesta cuando la crisis estaba en su momento más álgido y era ya prácticamente inmanejable.

En estos momentos estamos afrontando la crisis del Sahel y se estima que en los próximos meses pueda llegar a su punto álgido. La Unión Europea ha tomado el liderazgo de forma activa, pero pensamos que no es suficiente. Es necesario un cambio con el que se preste atención de forma clara a las fases preventivas de las crisis alimentarias. Para ello, les pedimos algunas cosas.

En primer lugar, que apoyen una iniciativa de Intermón Oxfam a nivel global. Es una declaración que se llama Nunca más: acabemos con el hambre extrema. Estamos buscando adhesiones a nivel global de los principales responsables políticos, Gobiernos y líderes de opinión. Es un paquete de medidas con el que estamos buscando que se impulse una reforma del sistema humanitario, que se apoye la producción local de alimentos, que se generen servicios y redes de protección para los más pobres, que se garanticen alimentos que todo el mundo pueda permitirse con una selección de cultivos. Y también que se trabaje para reducir los entornos de violencia y de conflicto armado, que muchas veces contribuyen a generar ese círculo de pobreza.

La segunda cosa que les pediríamos de todo ese paquete de seguridad alimentaria es que defiendan también el liderazgo de España en temas de seguridad alimentaria en foros internacionales, como el G-20, la Unión Europea o, en el ámbito de las Naciones Unidas, el Comité de Seguridad Alimentaria.

Es necesario que haya una regulación internacional de inversiones en agricultura y tenencia de tierras. Actualmente, miles de campesinos están siendo expulsados de sus tierras y condenados a vivir sin ningún sistema de subsistencia.

Otra medida concreta que les proponemos es la de comprometerse con la lucha contra la pobreza promoviendo una agenda de impacto para el desarrollo. La ayuda es una inversión de menos de medio céntimo por cada euro de impuestos, y sin embargo tiene un impacto realmente sorprendente en la vida de millones de personas. Pensamos que es hora de que se racionalice la ayuda, de que se evalúe y se establezcan sistemas y criterios transparentes para concentrarla en líneas de actuación más eficaces y necesarias. Para ello es imprescindible que el sistema de cooperación se convierta en una estructura eficaz, empezando por la Agencia Española de Cooperación Internacional. Nos preocupa el progresivo desempoderamiento de la agencia en el sistema español de cooperación. La agencia debería ser un brazo moderno, experto, transparente, pegado a la realidad del terreno, donde cada acción agregue valor en la lucha contra la pobreza. Nos preocupa —repito— está pérdida progresiva de capacidades en el ámbito de la Agencia Española de Cooperación y también esa pérdida de capacidad presupuestaria a la que está viéndose abocada.

Pero ¿qué podrían hacer ustedes frente a todo esto? En primer lugar, asegurar el consenso parlamentario en la lucha contra la pobreza, un consenso que ofrezca una respuesta responsable al compromiso adquirido. Pensamos que hay que trabajar por hacer de la ayuda española una ayuda de impacto, que sea eficaz y que se centre allí donde tenga mayor valor añadido.

España debe también liderar espacios internacionales. Nos gustaría que en el año 2013, en el ámbito de las Naciones Unidas, España estuviera cerca, liderara y tuviera valor añadido en una revisión alcanzable de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

La cumbre iberoamericana que se celebrará próximamente podría incluir también un ámbito de lucha contra la pobreza y contra el hambre como tema clave en su agenda. Sería una gran oportunidad para empezar a establecer esa agenda latinoamericana en el ámbito del desarrollo, que tan necesaria es y que tanto valor añadido podría proporcionar a la Agenda Española de Cooperación.

Y, por supuesto, el plan director, que es la cita que yo creo que todos los agentes que participamos en cooperación tenemos delante. Hay que generar una agenda de consenso para que nuestra cooperación pueda realmente avanzar en eficacia e impacto.

La tercera medida que les proponemos está fundamentalmente vinculada a la innovación. Está bien hablar del pasado, está bien hablar del sistema de cooperación, pero hablar de innovación es fundamental debido a dos factores. En primer lugar, se está dando a nivel global un cambio de paradigma y de agotamiento del modelo internacional de cooperación al desarrollo. Es evidente que la salida de la crisis no nos va a llevar al mismo lugar del que venimos. Es cierto que muchos analistas hablan ya de un cambio progresivo de paradigma que nos conducirá a un cambio de modelo en las políticas de cooperación.

En segundo término, la crisis económica tiene un impacto extraordinario en este cambio de modelo. Y es verdad que en un contexto de crisis económica, de recortes muy severos en gastos sociales y de gran inestabilidad en la mayoría de los países, existe un amplio consenso entre los principales analistas en el ámbito de cooperación a la hora de reconocer que solo impulsando mecanismos de financiación innovadora se lograrán fondos suficientes para cubrir la brecha de necesidades que existe actualmente.

En Intermón Oxfam estamos trabajando en dos instrumentos fundamentales en el ámbito de la innovación que, en nuestra opinión, de poder llevarse adelante vendrán a complementar la ayuda oficial al desarrollo. Son instrumentos que podrían generar financiación adicional a los mecanismos convencionales y a los mecanismos públicos de financiación para el desarrollo.

El primer instrumento es la tasa a las transacciones financieras. En Intermón Oxfam abogamos por una tasa que grave las transacciones financieras internacionales, pero que —esto es lo más importante— la cantidad recaudada por la aplicación de este instrumento fiscal no solo se destine a reducir el déficit europeo sino que una parte vaya destinada a políticas sociales dentro y fuera de España, así como a combatir el cambio climático.

Ahora mismo estamos en un momento que podría ser positivo. Tras la celebración de la reunión del Ecofin la semana pasada en Luxemburgo, España podría ser uno de los países que impulsara dentro de la Unión Europea el mecanismo de cooperación reforzada que ponga en marcha este instrumento. Pensamos que es un momento clave para que España se sume a este camino que se inicia ahora en el ámbito de la Unión Europea. Podría ser un mecanismo de financiación complementaria interesante. También podría ser un mecanismo para redistribuir las cargas y las culpas sobre aquellos sectores que han participado en crear esta crisis financiera internacional. Pensamos —repito— que puede ser un mecanismo interesante y que España tiene una oportunidad de oro para sumarse a este proceso.

El segundo instrumento que estamos desarrollando en Intermón Oxfam es la movilización de recursos domésticos. Esto supone establecer sistemas tributarios progresivos y equitativos con administraciones independientes y competentes, así como luchar contra la fuga de capitales, la evasión y la elusión fiscal.

Señorías, los datos en este sentido son realmente alarmantes. Por cada euro de ayuda que llega a los países pobres, estos pierden entre siete y diez euros en evasión y elusión fiscal. La situación es realmente inaceptable. Pensamos que estos mecanismos pueden devolver a millones de personas el acceso a derechos de los que han estado excluidos, y que al hacerlo podrán recuperar para todos el enorme valor social y económico que estas personas son capaces de aportar.

En el ámbito de la innovación, además de estos dos instrumentos: la tasa a las transacciones financieras y la movilización de recursos domésticos, también estamos trabajando en otro sector, que es todo el potencial que parece abrirse en el ámbito del sector privado.

En Intermón Oxfam pensamos que hay que abordar este tema con cautela, que el objetivo sería construir modelos de interrelación para lograr que la empresa sea un actor que participe con impacto positivo en la cooperación dentro de un modelo inclusivo y sostenible e integrando en todos los enfoques estratégicos estándares de comportamiento social, y estándares de comportamiento laboral y ambiental exigibles al sector privado.

Por tanto, es necesario diseñar un proceso para mejorar el papel de las empresas en el ámbito del desarrollo. La idea de que el crecimiento económico es un factor esencial para el desarrollo impulsa muchas veces a los Gobiernos y a los organismos internacionales a reforzar el papel de las empresas en las políticas de desarrollo. Pero en Intermón Oxfam pensamos que el crecimiento económico por sí solo no garantiza que los beneficios de la actividad empresarial alcancen de manera equitativa a la población y en especial a los más vulnerables. En este sentido, el avance de la desigualdad ahora probablemente sea una de las grandes amenazas que tenemos en el sistema internacional.

Por lo tanto, se trataría de promover la participación del sector empresarial en la lucha contra la pobreza con una actuación responsable, sostenible, eficaz, mirando a la transparencia financiera y a la responsabilidad fiscal de estos actores, y a una inversión socialmente responsable, muy enfocada en el respeto a los derechos humanos, el cumplimiento de la legislación internacional y el control del impacto social y medioambiental de las actuaciones empresariales.

Nosotros, por un lado, observamos que el sector privado tiene una potencialidad significativa en un nuevo modelo de desarrollo, pero pensamos que hay que establecer criterios que hagan de la irrupción del sector privado algo ordenado y que realmente siga una serie de estándares y de baremos para que sea socialmente responsable y socialmente comprometido. El reto, evidentemente, está en cómo las empresas integran competitividad, sostenibilidad y responsabilidad de un modo que no solamente logren ser un motor económico, sino también un motor social.

En definitiva, señorías, la cooperación al desarrollo española necesita hoy más que nunca avanzar en estos dos sentidos: por un lado, construcción de valor añadido y, por otro lado, innovación. En Intermón Oxfam consideramos que estas políticas son fundamentales para abordar el futuro de la cooperación en momentos tan críticos y de restricciones presupuestarias tan severas como los actuales.

Estamos también ante una etapa crucial, ya que tenemos por delante la elaboración y la tramitación del plan director de la cooperación y sería excelente que estas prioridades, sobre todo las prioridades en servicios sociales básicos, en lucha contra el hambre, quedaran bien reflejadas en la próxima hoja de ruta de la cooperación española; así como estas necesidades de apostar por nuevas fuentes de financiación al desarrollo y la clarificación de los criterios que permitan que la contribución de las empresas tenga un impacto positivo en la vida de miles de personas.

Sabemos, señorías, que es un reto considerable, pero también estamos convencidos de que los tiempos difíciles son esos tiempos que reclaman lo mejor de todos nosotros. Estamos en un momento que no permite el pesimismo ni el desaliento. Desde Intermón Oxfam no tenemos ninguna duda: hay que pasar a la acción, porque de lo contrario probablemente caeríamos en esfuerzos inútiles que nos conducirían a una melancolía inaceptable, una melancolía paralizante que hoy para las personas que trabajamos en el ámbito social es sencillamente inaceptable. No nos lo podemos permitir.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias por su exposición, Consuelo López-Zuriaga.

Ahora entramos en el turno de portavoces.

Por Entesa, tiene la palabra, senador Guillot.

El señor GUILLLOT MIRAVET: *Gràcies, senyor president.*

Bienvenida y gracias por su intervención. Yo creo que es bueno siempre que iniciamos un curso que venga primero la Coordinadora de ONG y en segundo lugar Intermón Oxfam, por toda la experiencia, capacidad y potencia de su organización.

Usted decía que la política puede ser un instrumento de transformación social. Sí, o de involución. Y le digo esto porque lo real, lo que está pasando es que las decisiones que se están tomando a nivel doméstico por parte de nuestro Gobierno son decisiones muy duras y que comportan un elevado sufrimiento social; por lo tanto, lo razonable, lo coherente es pensar que no va a ser distinto en las políticas de cooperación, como así se está demostrando. Y todo esto en una perspectiva de recortes de 2012, 2013, 2014 como mínimo, y no me atrevo ya a decir más.

Frente a esta realidad yo puedo entender con la anterior compareciente y con ustedes que hay que tomar una postura, y de hecho yo también lo voy a hacer: vamos a pasar de puntillas sobre los recortes, puesto que el principal elemento de cambio sustancial respecto a la situación anterior es el hachazo que se ha producido. No es que lo obviemos, pero lo dejamos a un lado.

La pregunta que le hago a Intermón Oxfam es si puede haber un consenso social y político para que las políticas de cooperación puedan seguir siendo políticas de Estado y a partir de qué presupuestos,

sabiendo que un dato fijo son los recortes. Porque podemos compartir todos los discursos, pero yo creo que no vamos a liderar nada con esos presupuestos y las cumbres internacionales no fueron bien, ni Copenhague ni Durban ni Río+20, con lo cual estamos en una situación complicada.

Por eso para mí esta es la pregunta más importante, porque de alguna manera la presión social, la presión que pueden hacer ustedes nos arrastrará al resto, o nos condicionará. En la anterior comparecencia yo decía que se puede mantener una política de Estado de cooperación o una política de consenso siempre que, a pesar de los recortes —y, evidentemente, no comulgando con ellos— se mantenga un discurso consensuado, un modelo innovado pero consensuado —y usted tiene razón—, en el que la calidad sea la gran obsesión, ya que la cantidad no podrá ser en estos momentos un factor importante —al revés, ya nos lo contará—, y evidentemente con participación. Le dirijo directamente esta pregunta y la emplazo a que me conteste para evitarme otra respuesta de *passing shot*.

La segunda cuestión es la siguiente. Siendo conscientes de que habrá recortes fijos, cuáles deberían ser para ustedes los aspectos más relevantes del plan director 2012-2016.

Le planteo así estas dos cuestiones porque me interesa muchísimo la opinión de Intermón Oxfam. Normalmente son ustedes los que tienen un nivel de aportación, no solo en lo práctico, también de reflexión intelectual, más sugerente, y me interesa mucho conocer su opinión en estas dos cuestiones.

*Gràcies, president.*

El señor PRESIDENTE: Gracias, señor Guillot.

Ahora tiene la palabra María Elena. Senadora, tienes la palabra.

La señora DIEGO CASTELLANOS: Gracias, señor presidente.

Señora López-Zuriaga, muchísimas gracias. Ha sido un ejemplo de condensación de muchísimas cosas en una intervención corta. Le quiero dar la enhorabuena porque en ella ha puesto de manifiesto una defensa de la cooperación española que comparto absolutamente, y además plantea una serie de propuestas y soluciones frente a la situación que en estos momentos estamos viviendo en el ámbito de la cooperación que me parecen muy interesantes.

Tras la intervención del señor Guillot creo que le toca a usted dar una respuesta contundente y complicada también a la pregunta contundente que el señor Guillot ha hecho, pero yo creo que es bueno que hablemos así, que planteemos las cosas y las pongamos encima de la mesa tal y como son. Y las cosas no están bien en general, pero para la cooperación están francamente peor.

Voy a ser un poco más optimista que él y voy a utilizar algo que usted ha planteado y que para Intermón, en sus palabras, tiene mucha relevancia: la importancia del liderazgo en el ámbito internacional y del papel que tiene que tener nuestro país, como ha venido teniendo en los últimos tiempos.

En este sentido, intentaré no ser tan pesimista, pero es cierto que yo estimo que si es verdad que la financiación es importante, es absolutamente necesaria, los recortes son excesivos para poder hacer frente a una cooperación de calidad como se ha venido haciendo hasta ahora —lo creo desgraciadamente—, pero también creo que comprometerse y liderar se puede hacer sin tener todo el contexto económico que teníamos en los últimos tiempos.

Por tanto, creo en la necesidad de liderazgo de estar y comprometerse, pero las políticas llevadas a cabo por el Gobierno del Partido Popular en los últimos meses en este sentido me hacen dudar de que no sea solo un tema económico, sino también un tema de compromiso y de liderazgo internacional. No porque no crean en ello o no quieran —además, el secretario general así lo demostró—, sino porque, desgraciadamente, no la entienden tan prioritaria y esencial como es y debe ser para nuestro país, nuestra economía y nuestra sociedad. En ese sentido se orienta la cuestión que le planteo, más para la reflexión.

Respecto a las propuestas de innovación que ofrecen como soluciones, son interesantes. Las ha explicado muy claramente. ¿Las han planteado ya al Gobierno? ¿Han tenido la oportunidad de hacerlo?

También me gustaría saber si entre los expertos con los que está contando el Gobierno para este primer proceso de elaboración del plan director figuran personas de Intermón Oxfam.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, senadora Diego.

Por el Grupo Parlamentario Popular, tiene la palabra su portavoz, la senadora María Beatriz Jurado.

La señora JURADO FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA: Muchas gracias, señor presidente.

Muchas gracias a doña Consuelo López-Zuriaga. Su exposición ha sido una inyección de energía creo que para todos pero especialmente para quienes estamos en esta doble tesitura. Creemos en la

cooperación y entendemos, como hace el Gobierno, que es una política de Estado y una estrategia de la política exterior, al tiempo que día tras día tenemos la responsabilidad de gestionar y priorizar los recursos y objetivos de nuestro país. Le doy toda la razón acerca de que la política de cooperación es una política de Estado que ha de formar parte de la estrategia de la política exterior. Y es cierto que, con la priorización que se ha hecho en estos presupuestos generales, el mazazo a la cooperación española —no lo digo yo, sino el ministro y el secretario general de Cooperación— ha sido importante. Eso es cierto y nos pone en un escenario difícil, pero, sobre todo, un escenario en el que tenemos que demostrar cuáles son nuestras capacidades.

Pese a la dificultad, podemos ver que hay una valía en la sociedad civil, una gran capacidad y buenas ideas por parte de organizaciones como la que usted representa. Y permítame darle las gracias por creer en la política, porque todos los que estamos en esta comisión, no solo los portavoces, creemos en ella. Desde luego, por eso estamos aquí, porque confiamos en que, con nuestro trabajo y nuestro esfuerzo, de la mano de organizaciones como la suya, podemos cambiar la sociedad, lograr un cambio que también implica erradicar la pobreza y el hambre. Por eso, es muy positivo el esfuerzo que Intermón Oxfam está haciendo —y me consta que no solo lo manifiesta aquí sino en muchísimos otros foros; he tenido la oportunidad de escucharles en otras ocasiones— para que España priorice y sea puntera en la lucha contra el hambre. Yo recojo el guante, y desde luego este grupo trabajará en la medida de nuestras posibilidades para que este sea una de los objetivos de la cooperación española, sobre todo en cumbres europeas e internacionales. Se planteará que en la próxima cumbre iberoamericana se ponga sobre la mesa la lucha contra el hambre y, como hemos hecho hasta ahora y cada vez más, seguiremos siendo los pioneros en esta estrategia.

Quiero felicitarle por las iniciativas que están llevando a cabo. Creo que todos los grupos en esta comisión seremos receptores de ellas, y en cuanto terminemos de escuchar a toda la sociedad civil, a todas las ONG en esta comisión, comenzaremos una ponencia, a petición del ministro, que considero que supondrá un puntal importante en la cooperación española. Estoy segura de que muchas de las ideas que usted ha manifestado hoy —que luego leeré y profundizaré tranquilamente con la documentación que nos deja y que yo le agradezco— formarán parte de las conclusiones de esa ponencia. Sé que buscamos objetivos en el corto plazo sumamente necesarios, mucho más en actuales escenarios como los que se están viviendo en el Sahel y otros muchos lugares.

Sabemos que la situación económica no puede ser una excusa para alejarnos de postulados humanitarios, que, más allá de diferentes ideologías políticas, compartimos y, desde luego, no podemos abandonar. Por eso, por su tono y sus aportaciones, la felicito. Y, más que querer formularle preguntas, le digo que acogeremos en este grupo sus iniciativas, las plantearemos en el marco de esta comisión y haremos de interlocutores también con el Gobierno para que sean llevadas a cabo. Esperemos que en los próximos cuatro años, al menos los que somos más novatos, podamos aprender de los que tienen más experiencia en esta Cámara y en esta comisión pero también de organizaciones como la que usted representa.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señoría.

Tiene la palabra la señora López-Zuriaga.

La señora LÓPEZ-ZURIAGA HERNÁNDEZ-GIL (Coordinadora del Área de Relaciones Institucionales de Intermón Oxfam): Muchas gracias, señor presidente.

Muchas gracias, señorías, por sus preguntas. Todas me parecen que tocan temas absolutamente esenciales, por lo que voy a responder una a una a todas ellas.

Sobre la función de la política como transformación social o involución, senador Guillot, efectivamente, podría tener un sentido positivo o negativo. Creo que las personas que trabajamos en el ámbito social y, más en concreto, en organizaciones como Intermón no podemos dejar de contribuir a que la política esté al servicio de los ciudadanos. Pensamos que la política es la base del bien común. Seguimos pensando que quizá uno de los problemas fundamentales que puede tener la situación que estamos viviendo ahora es una redefinición del contrato social, es decir, una redefinición de los parámetros que regulan toda la relación del Estado y el ciudadano y la influencia de los mercados, y eso nos preocupa. Y pensamos que ustedes, como responsables públicos, tienen una responsabilidad infinita y deberían garantizar que la ciudadanía percibiera los aspectos más positivos de la política, dando respuesta a las necesidades que

hoy más que nunca tienen los ciudadanos de la política. Esa es nuestra percepción, por lo que me inclino a pensar en el aspecto más positivo, sobre todo en una coyuntura como la actual.

En relación con los recortes y la política de cooperación en el momento actual, no es que pasemos de puntillas por el tema de los recortes, senador Guillot. Los recortes nos parecen inaceptables. Creo que la anterior compareciente hablaba de la excesiva contundencia del recorte en materia de cooperación. Sin lugar a dudas, revisando los presupuestos, son recortes que dan un golpe de castigo a la cooperación. Evidentemente, podría pensarse que hay un cálculo de la poca relevancia y del poco impacto social que pudiera tener la cooperación en términos de votos, en términos de respuesta electoral. Eso nos parece completamente inaceptable, hasta el punto de que sabemos que tenemos una responsabilidad como organización con perfil activista para responder. Así, dentro de nuestras estrategias, estamos evaluando la situación, estamos viendo con otras organizaciones sociales la posibilidad de trabajar, en primer lugar, en ese consenso social y político que pensamos que es esencial y resulta sustancial al ámbito de la cooperación, porque creemos que el peor mal que puede suceder a la cooperación es entrar en una lucha partidista, es decir, si la cooperación es utilizada como arma para hacer oposición; de ahí no va a salir beneficiado nadie.

En Intermón Oxfam desde luego estamos viendo situaciones de recuperación del espacio. En este momento estamos también sentándonos con miembros del Gobierno, estamos explicando la situación, estamos poniendo sobre la mesa los peligros que esto puede acarrear en la propia cohesión social española, en las pérdidas que podría tener todo esto, y, desde luego, estamos intentando por todos los medios poner sobre la mesa qué es lo que está pasando. No nos estamos quedando indiferentes. Yo sé que a muchas personas les sorprende en alguna medida la poca reactividad del sector; sorprende quizá esa especie de parálisis colectiva ante un golpe tan brutal como el que ha tenido la cooperación en los últimos presupuestos, pero le puedo garantizar que hay muchas organizaciones y muchas personas trabajando para que realmente podamos avanzar o, por lo menos, no retroceder más.

Respecto a las cantidades y al ámbito cuantitativo de la ayuda, evidentemente nosotros no estamos tampoco ahora en la reivindicación activa del 0,7%; nos parece que sería un ejercicio prácticamente inútil y de desgaste absoluto. Ahora bien, sí queremos sentarnos con el Gobierno y establecer una hoja de ruta. Sabemos que los próximos presupuestos van a ser todavía más complicados, y hay previsiones de posibles descensos en la ayuda, pero, desde luego, bajar del 0,23%, en el que estamos actualmente, nos parecería francamente condenar al ridículo y a la incapacidad de que la política de cooperación sea una política pública; serían acciones marginales dentro de un ámbito de política exterior.

Señor Guillot, volviendo a su pregunta, le garantizo que desde Intermón Oxfam estamos poniendo toda nuestra energía por lo menos en intentar que la situación no siga deteriorándose. Somos muy conscientes de que estamos en una situación crítica, donde se podrían perder y diluir todos los avances que en materia de cooperación se han conseguido en los últimos años.

De todas formas, quiero comentarle también respecto al plan director que Intermón está trabajando ahora muy intensamente, y es uno de los cauces esenciales para hacer llegar nuestras propuestas. Estamos trabajando en tres líneas de influencia: por un lado, trabajamos a través del Consejo de Cooperación; por otro lado, trabajamos a través de la Coordinadora de organizaciones de desarrollo, intentando también consensuar posiciones con ellos, y, por otro, trabajamos también en relaciones bilaterales con el equipo que actualmente está haciendo la formulación de este plan en la Secretaría General de Cooperación, y tenemos contacto también con la Secretaría de Cooperación Iberoamericana y para el Desarrollo.

Evidentemente, y enlazo con su pregunta, señora Diego, Intermón sí está participando. Nosotros presentaremos un documento de propuestas al plan director; tenemos una serie de fórmulas que nos parece interesante que puedan avanzar en este sentido. Hay personas dentro de Intermón que tradicionalmente elaboran nuestra línea de políticas en el ámbito de cooperación, así como en presupuestos, tanto de cantidad como de calidad, y sin lugar a dudas participaremos en el proceso del plan director. Contribuiremos también —de hecho es uno de los temas que ha sido objeto de mayor debate— al proceso a través del cual se va a formular este plan director. A las organizaciones no gubernamentales nos preocupaba y nos preocupa enormemente que no pudiera ser un proceso participativo. Esto nos parece de nuevo inaceptable, porque no sería otra cosa que la reducción del espacio de transparencia y de control ciudadano que debe tener la política de cooperación. En este sentido, hemos hecho una serie de advertencias en el Consejo de Cooperación para instar al Gobierno, y



fundamentalmente a la Secretaría de Estado de Cooperación, a que modifique este proceso y a que dé paso a la opinión de organizaciones de la sociedad civil. En ese sentido, sí estamos avanzando.

Respecto a temas concretos y propuestas para el plan director, en el ámbito puramente de lo que sería el diseño de la cooperación, se ha hablado mucho de concentración geográfica y sectorial. En Intermón Oxfam sí pensamos que la concentración geográfica y sectorial pudiera ser beneficiosa, siempre y cuando se sepa muy bien cómo hacerla y bajo qué criterios. Desde el punto de vista de la concentración, es una recomendación que en reiterados informes del CAD se ha hecho. No es algo que se produzca exclusivamente a iniciativa de este Gobierno, es una recomendación en términos de eficacia que el Comité de Ayuda al Desarrollo lleva haciendo sistemáticamente al sistema de cooperación española.

En el ámbito de lo sectorial para nosotros es fundamental que el plan director se centre en servicios sociales básicos y en la lucha contra el hambre. Toda la política de seguridad alimentaria sigue siendo una de las líneas fundamentales de actuación por parte de nuestra organización, y nos parece además que debe ser una de las principales prioridades por el enorme impacto que tiene también sobre la población que está sufriendo estas carencias en alimentación.

Desde el punto de vista geográfico, Intermón apunta también a una serie de valores añadidos en la agenda latinoamericana, con especial intensidad y énfasis en Centroamérica y en los países de renta media baja de América Latina; apuntamos también en la región de África Occidental, uniéndolo sobre todo al papel relevante que España ha tenido en el desarrollo de políticas de seguridad alimentaria en el ámbito de CDAO. España ha sido un país que realmente ha tenido un papel relevante en el liderazgo de la comunidad de donantes en África Occidental, y pensamos que podría ser interesante capitalizar estos esfuerzos. En esto, como en todo, la capitalización es un factor completamente esencial; o sea, no podemos dejar caer lo que han sido los grandes beneficios de esta política de cooperación por criterios partidistas o por aprovechamientos oportunistas de la coyuntura crítica en la que estamos. Pensamos que ahora mismo la responsabilidad también apunta a la capitalización de los avances conseguidos en los períodos anteriores.

En el ámbito de la gestión del plan director hacemos también una serie de propuestas en materia de evaluación y de gestión. Esto nos parece esencial; nos parece que la creación de un sistema que de una vez por todas aplique una serie de indicadores que sean efectivos en el ámbito de la evaluación de las acciones de cooperación es esencial, es una de las grandes asignaturas pendientes de la cooperación española.

En lo que respecta al liderazgo internacional, usted apuntaba a que probablemente no era solamente un tema derivado de la crisis económica, sino que podría ser también un componente ligado a la definición de prioridades en el Gobierno. En este sentido, yo le diría que, efectivamente, hay que hacer un gran esfuerzo por poder convencer al Gobierno para que en una coyuntura crítica puedan ver los aspectos positivos de la cooperación internacional y los aspectos que, desde el punto de vista pragmático, aporta la cooperación.

A nosotros sí nos ha parecido, por ejemplo, preocupante una cumbre como la del G-20. En Intermón Oxfam, y no solamente en Intermón, sino a nivel de toda la red internacional, trabajamos desde la cumbre de Seul en el espacio del G-20, y sí es verdad que no hemos visto en esta última edición de la cumbre celebrada en Los Cabos una excesiva priorización por parte del Gobierno. Si bien el G-20 había sido en otros momentos un espacio claramente directriz para toda la agenda de desarrollo, en esta ocasión ha dejado mucho que desear. De hecho, las conclusiones que nosotros veíamos respecto a la cumbre del G-20 suponían un clarísimo deterioro de la agenda de desarrollo, probablemente también por la influencia de toda la crisis en la eurozona y la coyuntura tan sumamente crítica que, en términos de inestabilidad financiera, se estaba viviendo a nivel internacional. Pero nos ha preocupado el poquísimo avance que en la agenda de desarrollo ha tenido el G-20, sobre todo teniendo en cuenta que en los últimos años parecía que iba a ser el nuevo espacio de concertación y de avance de todas las políticas y del sistema de cooperación a nivel internacional.

Respecto a la innovación, sí estamos en conversaciones con el Gobierno; de hecho, con la Secretaría General de Cooperación Internacional para el Desarrollo y Presidencia del Gobierno estamos planteando algunas de las cuestiones que les hemos expuesto a ustedes esta mañana.

En cuanto al asunto de las transacciones financieras, la llamada tasa, hemos enviado información al Gobierno sobre este instrumento. Sí estamos en contacto con alguno de los cuerpos técnicos del Ministerio de Economía para hacer un seguimiento de este asunto, y también con la representación permanente en Bruselas. Es un ámbito de nuestro máximo interés porque pensamos que quizá pueda ser

una salida a la crisis de financiación que, al parecer, en los próximos años va a profundizarse en lo público. En este sentido, podemos ver algunas perspectivas de futuro, ahora bien, como he dicho en mi exposición inicial, nos preocupa enormemente porque pensamos que la clave esencial de este instrumento es que un porcentaje de las cantidades recaudadas se destine a políticas sociales y al cambio climático. ¿Qué nos preocuparía? Nos preocuparía enormemente que se aplicara este instrumento fiscal pero que las cantidades recaudadas se utilizaran para cubrir el déficit de manera indiscriminada y no fuera realmente a sufragar los recortes que han sufrido las políticas sociales. Ahí está la clave del proceso que estamos viviendo y es donde hay que poner bastante atención.

Por último, quiero agradecer a la señora Jurado su receptividad a nuestras propuestas y su talante positivo en toda la exposición. Desde luego, quiero felicitarla a usted también por su nuevo nombramiento y su participación en esta comisión.

Esperamos la colaboración de todos ustedes para seguir avanzando y que con la batería de propuestas que nos hagan podamos, de una vez por todas, sacar a la cooperación del momento crítico en el que se encuentra.

Muchísimas gracias por su atención.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, doña Consuelo López-Zuriaga. Creo que ha sido muy interesante su aportación.

Durante la última legislatura fui responsable de economía y me parecen muy interesantes las aportaciones que ha hecho acerca del impuesto sobre las transacciones financieras. Es la famosa tasa Tobin, y creo que puede ser un gran tema. El problema que tenemos es que estamos en un mundo cada vez más global, y conseguir que esta globalidad acepte esta situación es de una gran complejidad. En la última legislatura tuve ocasión de hablar varias veces de este tema, la tasa Tobin, en la Unión Europea y el problema era ese. Es decir, estamos en un mundo tan global, con una capacidad de huida del dinero tan instantánea, que es muy complicado conseguirlo si todos no estamos de acuerdo en que se aplique.

En cualquier caso, creo que es interesantísimo que en cooperación busquemos fórmulas nuevas para intentar financiar las necesidades que, sin duda, tenemos.

Muchas gracias. *(Pausa.)*

COMPARECENCIA DEL PRESIDENTE DE MÉDICOS SIN FRONTERAS (MSF), D. JOSÉ ANTONIO BASTOS AMIGO, ANTE LA COMISIÓN DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO, PARA VALORAR LAS POLÍTICAS DE COOPERACIÓN ESPAÑOLA.

(Núm. exp. 715/00014)

AUTOR: GRUPO PARLAMENTARIO ENTESA PEL PROGRÉS DE CATALUNYA.

El señor PRESIDENTE: Señorías, continuamos la sesión con la comparecencia del presidente de Médicos Sin Fronteras, don José Antonio Bastos, para valorar las políticas de cooperación española.

Una vez hecha esta presentación, tiene usted la palabra, señor Bastos.

El señor BASTOS AMIGO (Presidente de Médicos Sin Fronteras): Muchas gracias, señor presidente.

Muchas gracias, señorías, por su invitación para presentarles el punto de vista de Médicos sin Fronteras sobre la política de cooperación española. Voy a hablarles con toda honestidad y sin tapujos. Permítanme que comience mi intervención con un breve apunte de actualidad refiriéndome a lo que está ocurriendo hoy en la frontera entre Sudán y Sudán del Sur. En estos momentos, mientras estamos aquí reunidos, unas 180 000 personas procedentes de Sudán se encuentran en una franja desértica de terreno en el país vecino, Sudán del Sur. Ni siquiera podemos decir que se hallen cobijados en ningún sitio, pues ese es un trozo de desierto donde apenas hay sombras y mucho menos, como pueden imaginar, agua potable.

La situación es realmente desesperada. Las agencias de Naciones Unidas y la comunidad humanitaria en general apenas están prestando atención a una crisis que se agravará en cuanto llegue la temporada de las lluvias y las rutas de acceso sean intransitables. Solo en las últimas semanas han llegado 40 000 personas más con lo puesto, huyendo de la violencia para perderse en mitad de un desierto. Compañeros de Médicos Sin Fronteras que han estado interviniendo en esta emergencia dicen que no han visto nada igual en muchos años. Esta es una situación que requiere de una intervención inmediata para salvar muchas miles de vidas humanas.

La cooperación española podría haber intervenido en esta emergencia, pero nos tememos que con las nuevas orientaciones geoestratégicas y los recortes la respuesta a las necesidades de los refugiados de Sudán será un ejemplo de lo que España podría dejar de atender si se confirman los anuncios que hasta ahora hemos escuchado.

El de Sudán, como el de República Democrática del Congo, Yemen, Somalia, República Centroafricana, Colombia, Sri Lanka, es uno más de esos conflictos olvidados en los que el sufrimiento de la población no ha suscitado el suficiente interés para intervenir, como los de Libia, Afganistán, Iraq o los países de las rutas de emigración hacia Europa. En todas estas crisis, tanto en las que están bajo el foco político y mediático como las que no, siempre ha estado presente el esfuerzo de organizaciones humanitarias como Médicos Sin Fronteras, prestando una asistencia pertinente, eficaz e independiente a las poblaciones atrapadas por la violencia, la enfermedad y las catástrofes.

Ya en los orígenes de Médicos Sin Fronteras, en plena guerra fría, defendíamos una acción médica independiente de intereses geopolíticos; se trataba de acudir allí donde las poblaciones víctimas de emergencias lo requerían para prestar asistencia médica urgente y testimonio, y en ello seguimos aún como organización médico-humanitaria cuya aspiración es aportar nuestras habilidades como profesionales de salud a aquellos que están en las peores situaciones del mundo, modestamente acompañándoles en los momentos difíciles, ayudándoles a salir vivos de estas crisis para que luego ellos mismos decidan sobre sus destinos.

La acción humanitaria en este sentido es muy diferente de otras iniciativas y expresiones de solidaridad y de construcción de un mundo mejor; la acción humanitaria es temporal por naturaleza y no se dirige a las causas de las crisis, sino a las consecuencias inmediatas que estas tienen en las personas que las sufren en un momento dado. La cooperación al desarrollo, la lucha por los derechos humanos, el trabajo por la paz son, todas, iniciativas loables y tremendamente necesarias en un mundo en el que la mayor parte de la población vive sometida a la pobreza y al abuso, pero son diferentes a la acción humanitaria. Las prioridades son bien diferentes. La acción humanitaria no aspira a buscar alternativas a los modelos imperantes de desarrollo, sino que se guía por el aquí y sobre todo por el ahora; es decir, por el individuo que sufre en estos momentos y no puede esperar a que lleguen las tan necesarias mejoras estructurales sostenibles a largo plazo. Por ser claros y con pocas palabras, para la acción humanitaria el posible impacto sostenible a largo plazo es sacrificable en beneficio de la supervivencia hoy.

Somos conscientes de que la ayuda humanitaria tiene efectos negativos: puede inhibir la respuesta local. Es un riesgo que asumimos con la certeza de que los afectados por estas emergencias no pueden esperar soluciones globales a largo plazo; primero tienen que sobrevivir a esa crisis. Por ejemplo, un bombero que llega a un edificio en llamas no reuniría a los vecinos al pie del edificio para discutir con ellos sobre sistemas de instalación eléctrica de alta calidad más sostenibles y menos peligrosos. Primero tendrá que apagar el fuego y luego se podrán discutir las soluciones para el edificio. De la misma manera asumimos que dar tratamiento nutricional y distribución de comida en mitad de una hambruna puede y suele tener el efecto de inhibir la producción agrícola local, pero es vital para salvar muchas vidas humanas. Incluso en los lugares no afectados por la guerra o la violencia las precarias condiciones de vida y enfermedades evitables siguen cobrándose un número de víctimas terriblemente alto e inaceptable. La situación que se deriva de la incapacidad de la comunidad internacional a la hora de solucionar problemas estructurales dista mucho de lo que normalmente consideramos una crisis humana, pero solo puede tratarse como una crisis aguda que requiere de una respuesta urgente y masiva.

Lamentablemente nuestro papel ha acabado siendo el de cubrir los vacíos generados por la falta de interés o de capacidad de las instituciones: ministerios de salud, Gobiernos, organizaciones internacionales como Naciones Unidas, organismos y oficinas de cooperación de los países desarrollados que tienen la responsabilidad de responder a estas necesidades, y en muchos casos los recursos para hacerlo. Las organizaciones humanitarias no podemos seguir siendo la respuesta a las emergencias y a las crisis recurrentes del mundo, precisamente porque nuestro papel no es prevenirlas, resolverlas ni evitar que se repitan. Ese no es nuestro papel ni tenemos capacidad para ello. Las organizaciones humanitarias no podemos ser las únicas que sigamos respondiendo al cólera en Haití dos años después de que se declare la epidemia; no podemos ser la primera y la última línea de defensa de los más débiles y los menos afortunados en un sistema que no funciona.

Existen muchas responsabilidades no asumidas o mal asumidas, muchos actores con responsabilidad en las crisis o con capacidad de intervenir en su resolución que se están inhibiendo. En la actual coyuntura de crisis económica vemos cómo Gobiernos e instituciones se retraen o desdicen de los compromisos

adquiridos, suponemos que confiando en que las organizaciones humanitarias seguiremos cubriendo o encubriendo lo que ellos no hacen. Por eso hay noticias que nos parecen malas. Nos parece que el Ministerio de Asuntos Exteriores está apuntando unas orientaciones para la cooperación española que van a perjudicar la capacidad de España de prestar una ayuda humanitaria eficaz inmediata y pertinente. Hablo de la ya confirmada reducción de fondos para la ayuda humanitaria y de la concentración geográfica.

Vamos a ir uno por uno. La reducción drástica del presupuesto de la ayuda oficial al desarrollo española es un mal dato, y en el caso de la Oficina de Acción Humanitaria, la reducción se estima en torno al 50 % respecto al año pasado. En ambos casos constituye en sí misma una declaración de intenciones que determina el carácter accesorio que la actual Administración asigna a las políticas de cooperación.

En los últimos meses hemos oído reiteradamente esa frase hecha de hacer más con menos. Con independencia de que la buena gestión de los recursos públicos exija actuar con la máxima eficiencia, transparencia y rendición de cuentas no debemos olvidar, señorías, que esto constituye una obviedad: con más se hace más y con menos se hace menos. El caso de la contribución española al Fondo Mundial de lucha contra el sida, la malaria y la tuberculosis, enfermedades que conjuntamente generan casi 4 millones de muertes al año, es un ejemplo perfecto. Hasta el año 2010, España era un referente mundial y lideraba la lucha contra esas tres enfermedades como el cuarto país donante en el Fondo Mundial; actualmente, no existe como tal.

En el caso del sida, el Fondo Mundial lleva una década liderando la lucha global contra esta enfermedad. Ha llevado el tratamiento con antirretrovirales a más de 7 millones de personas en el mundo, y se han logrado muchos avances, como la reducción del precio de los tratamientos y el compromiso de los países afectados para dar una respuesta ambiciosa a esta enfermedad. Los estudios científicos también confirman que el tratamiento no solo salva vidas sino que previene nuevas infecciones.

Los países donantes, de hecho, parecían haberlo entendido así porque en la conferencia mundial contra el sida, celebrada en junio de 2011, se comprometieron —también España— con la cobertura global de tratamiento. Esto quiere decir 15 millones de personas en tratamiento antirretroviral para el año 2015, es decir, 8 millones más de pacientes, prácticamente doblar el número de pacientes tratados, que, por primera vez, nos llevó a pensar que con más apoyo financiero de los países donantes el final de la pandemia del sida en el mundo era posible. Sin embargo, en octubre de este mismo año, en la reunión de países financiadores del Fondo Mundial las promesas chocaron con la cruda realidad. España, entre otros, no renovó su compromiso, lo que provocó que el fondo sufriera la peor crisis de financiación desde su creación y, en consecuencia, se pusieran en serio riesgo estos objetivos tan esperanzadores para preservar la vida de millones de personas y construir un futuro mejor para la humanidad.

Han pasado casi dos años y España sigue sin anunciar su contribución al Fondo Mundial. Esperemos que cuando lo haga esté a la altura de las circunstancias. Mientras tanto, unas 10 000 personas siguen muriendo cada día víctimas del sida, de la malaria y de la tuberculosis, todas ellas enfermedades tratables.

Es solo un ejemplo pero, como verán sus señorías, el más y el menos tienen su trascendencia. Somos conscientes del impacto que la crisis económica está teniendo en nuestro país, pero también, desde nuestra experiencia en el día a día en escenarios donde se sufren las crisis humanas, somos conscientes de lo que está en juego.

Y si de menos se trata, una pequeña reflexión lateral: sin ánimo de quitarle importancia a otras actividades de cooperación, dejar de construir una escuela genera un quebranto en el futuro de la educación de esa comunidad. Dejar de atender una crisis humana genera directamente víctimas mortales.

Otro tema que nos preocupa como actores humanitarios es la concentración por áreas geográficas. En diversas comparecencias públicas, entre otras ante esta misma comisión a la que tengo el honor de dirigirme, el ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación, el señor García-Margallo, ha anunciado que la cooperación española se centrará en tres áreas geográficas: Iberoamérica, norte de África, en concreto los países de la llamada Primavera Árabe, y el noroeste de África, dejando al margen, por tanto, todos aquellos escenarios en los que se desarrollan las crisis humanas, en muchos casos crónicas, en las que existe un peligro real e inmediato para la vida de centenares de miles o millones de personas, como ocurre actualmente en amplias zonas del continente africano, África Subsahariana, y el Cuerno de África.

En este sentido, debemos recordar que la cooperación española viene desarrollando desde el año 2007 una estrategia de acción humanitaria aprobada por consenso y puesta en práctica por la Oficina de Acción Humanitaria de la Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo. Esta oficina tiene desde su creación su propia estructura, su propio presupuesto y objetivos, y en la aplicación de la referida estrategia incorpora los principios de la doctrina sobre Buena Donación Humanitaria, reconocidos

internacionalmente. Dichos principios consagran, entre otros, una acción humanitaria, que es independiente de los muy legítimos intereses estratégicos, económicos y políticos del Estado, y que se orienta exclusivamente a las necesidades de las poblaciones víctimas de las crisis humanas.

Por tanto, si se mantiene la Oficina de Acción Humanitaria con los mismos principios por los que fue concebida, esta nueva orientación guiada por criterios geográficos constituiría un ejemplo de ayuda politizada, en la que las agendas económicas migratorias o de seguridad tendrán preferencia sobre las necesidades humanas, y esto, de confirmarse, como organización humanitaria, debemos denunciarlo.

Se puede entender que en un escenario de crisis económica la disminución de los recursos exija una priorización de acciones, y el esfuerzo de concentración afecte igualmente a los contextos donde desarrollar la acción humanitaria española, pero esto exige una coordinación con el resto de actores en la que el principio de reparto de cargas se base en el principio de vulnerabilidad de las poblaciones beneficiarias. No nos consta que hasta la fecha la cooperación española haya hecho tal ejercicio con el resto de países donantes, y por ahora lo único que se constata es el anuncio de la retirada de la acción humanitaria española de África, un contexto hasta ahora prioritario que, como ya se anuncia, dejará de serlo.

La politización de la ayuda humanitaria, que por naturaleza debe ser independiente, neutral e imparcial, es una de las derivas que más nos preocupan en la actualidad, y no por un afán de protección purista de los principios humanitarios teóricos sino por las consecuencias reales que la ruptura de tales principios tiene sobre la capacidad de acceso a las poblaciones que necesitan vitalmente esa asistencia.

No voy a ser yo quien les descubra a estas alturas que desde el 11 de septiembre de 2001 la agenda política internacional ha estado completamente dominada por el terrorismo. Los conflictos, como los de Afganistán, Iraq o Somalia, forman parte de una guerra más amplia, la guerra contra el terrorismo, donde hay dos bandos con intereses políticos, estratégicos y propagandísticos opuestos. Las organizaciones de ayuda humanitaria intentamos acceder a las poblaciones atrapadas por la guerra, y tanto ellas como nosotros nos hemos convertido en rehenes de la lógica bélica.

El hecho de que la ayuda humanitaria distribuida a quien lo necesite puede producir beneficios o impactos políticos es inevitable, pero por lo menos se distribuye ayuda. Pensamos que la politización de la distribución activa de ayuda humanitaria no es el peor problema. El peor problema, el que nos preocupa de verdad, es la denegación de acceso a ayuda humanitaria por razones políticas a poblaciones que realmente lo necesitan.

Les parecerá una rareza, pero es así, y el mejor ejemplo es Somalia. Somalia sufre probablemente la peor crisis humana del mundo hoy día, y también es el paradigma de la condicionalidad política de la ayuda humanitaria a poblaciones que tienen la mala suerte de vivir en zonas controladas por el enemigo. La mayoría de Estados donantes y de Naciones Unidas están interesados, sobre todo, en la construcción del Estado, seguridad y estabilidad a través de la asistencia al Gobierno transicional que se ha formado en Somalia. La asistencia humanitaria hoy es secundaria, es una herramienta política para apoyar a una de las partes en el conflicto; en consecuencia, la ayuda se distribuye, sobre todo, en las zonas bajo control del Gobierno de transición y no llega a las zonas controladas de Al-Shabaab, que ha sido calificado como grupo terrorista por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y por varios Estados miembros; la zona de Al-Shabbab, en el sur de Somalia, fue la más duramente afectada por la sequía el año pasado. Trabajar en el territorio de Al-Shabbab es muy difícil y peligroso para los trabajadores humanitarios pero los países donantes se están alejando de estas áreas, en parte por razones pragmáticas pero, sobre todo, por un mecanismo de recompensa para aquellos que están en el lado correcto del conflicto y un castigo para aquellos que están en el lado equivocado; es decir, un castigo a una parte de la población civil que necesita esa ayuda.

Las opciones políticas realizadas por Naciones Unidas y los países donantes han empeorado la situación. La asistencia humanitaria hoy en Somalia es una herramienta de la política exterior para apoyar a una de las partes en el conflicto. Lo mismo ocurre en Afganistán, donde además de politizada la ayuda está muy militarizada.

Hace diez años —sucede menos últimamente— nuestros equipos ya se cruzaban con soldados de la OTAN, sin uniforme pero armados, y que circulaban en vehículos blancos idénticos a los vehículos de las organizaciones humanitarias civiles y a los de Naciones Unidas, ofreciendo ayuda a la población civil a cambio de información y generando una desconfianza y una agresividad contra los actores humanitarios que nos obligó a reconstruir desde cero nuestras relaciones con los líderes locales, retrasando notablemente el inicio de las actividades médicas.

La anécdota se repite hoy en día. A cualquiera de los militares de cualquier país desplegados hoy en Afganistán, Iraq o Líbano, en cualquiera de las diversas modalidades de operación existentes no les parecerá extraño no identificarse como combatientes y afirmar rotundamente que están allí en misión humanitaria; y al estar los escenarios de crisis tan manipulados, se genera una gran desconfianza, a las organizaciones humanitarias independientes se nos hace muy difícil intervenir y es la población quien paga las consecuencias.

La ayuda, al estar guiada por otra agenda que no es la de las necesidades de la población, no llega a los más necesitados, y por la experiencia de cuarenta años de Médicos sin Fronteras la barrera no es la necesidad de escolta y protección militar, porque trabajamos y hemos trabajado en muchos países en conflicto sin protección militar. Como institución civil no producimos ninguna reacción de desconfianza y normalmente podemos negociar nuestro acceso en zonas de combate. De hecho, en la capital de Afganistán, Kabul, donde se apelotona la inmensa mayoría de los desplazados internos, porque su población no es estratégica en la lucha contrainsurgente, no hay ni siquiera estructuras sanitarias suficientes para la población.

En conclusión, si les ha parecido que hablaba demasiado de lo que Médicos sin Fronteras hace es porque junto con otras, más bien pocas, organizaciones humanitarias nos encontramos cada día cubriendo las deficiencias enquistadas de un sistema de ayuda internacional que, sin embargo, dispone de estructuras, mandatos y fondos.

Somos un poco el molde negativo de lo que no hacen otros. Tenemos el imperativo moral de cubrir esos huecos. Ejemplos recientes como el terremoto de Haití en 2010 nos han demostrado que el sistema oficial humanitario está muy lejos de responder con eficacia a las catástrofes naturales, ni siquiera en el tan cacareado largo plazo. La lucha contra el sida podría fracasar; el este de la República Democrática del Congo sigue agonizando bajo la guerra, el desplazamiento y la enfermedad; la frontera entre los dos Sudanes se llena de personas que ni siquiera tienen agua; la cobertura mundial de vacunación contra el sarampión o la meningitis se derrumba; las crisis de desnutrición en países como Níger, Chad o Mali son recurrentes y afectan a decenas de miles de personas todos los años. Estos vacíos no solo son enormes, sino que, además, superan la capacidad de las organizaciones no gubernamentales y de ayuda humanitaria porque son desafíos globales en los que se entrecruzan numerosas responsabilidades. Los países donantes, como España, no pueden dar la espalda a estas emergencias.

Señorías, sirvan estas reflexiones para concluir con la idea de que no se puede hacer más con menos, sobre todo si ya se ha decidido que haya menos. Desde luego, no vamos a atender mejor las crisis que más sufrimiento generan si concentramos la ayuda en regiones donde no hay tales crisis.

Muchas gracias. Quedo a su disposición para responder a las preguntas que quieran formularme.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Bastos.

Entramos ahora en el turno de portavoces. Tiene la palabra el senador Guillot.

El señor GUILLOT MIRAVET: Gracias, señor presidente.

Señor Bastos, en primer lugar, mi grupo quiere reconocer el papel importante y fundamental que juega Médicos sin Fronteras. Asimismo, quiero agradecer la claridad de su exposición. Voy a hacerle cinco preguntas. En primer lugar, ¿cuáles son las nuevas orientaciones geoestratégicas del Gobierno de España que usted ha citado al principio? En segundo lugar, ¿cuál es hasta ahora la capacidad de respuesta del Estado español a las crisis humanas que se van sucediendo? En tercer lugar, puesto que he creído entender que sería bueno para la cooperación internacional para el desarrollo una cierta concentración geográfica y sectorial para evitar la dispersión, ¿creen ustedes que en lo que afecta a ayuda humanitaria no tendría que haber tal concentración, sino que tendría que haber una respuesta allá donde se produzca? En cuarto lugar, ¿cómo valora usted la situación de Haití? Hace dos años hubo una reacción muy fuerte, ustedes jugaron un papel muy importante, pero me temo que todo esto se ha ido diluyendo. Ustedes tienen la experiencia y están allí presentes; por eso, quisiera que nos informara de cuál es ahora la situación humanitaria, de reconstrucción, etcétera, en Haití. Y por último, ¿le han afectado a su organización los recortes en la ayuda oficial al desarrollo, en ayuda humanitaria, etcétera?

Gracias.

El señor PRESIDENTE: Gracias, señor Guillot.

Por el Grupo Socialista, tiene la palabra María Victoria Chivite.

La señora CHIVITE NAVASCUÉS: Gracias, señor presidente.

En primer lugar, agradezco al señor Bastos su exposición, hecha —como bien ha dicho al principio de su intervención— con honestidad y sin tapujos. Creo que su intervención ha sido muy crítica en general. Ha puesto encima de la mesa la problemática con la que se encuentran. Ha sido crítica con la no asunción de responsabilidades por parte de las instituciones sanitarias; en ningún caso habla del Gobierno del Partido Popular ni del Gobierno socialista, sino de las instituciones en general. Se desdicen de acuerdos o compromisos, de eficiencias enquistadas, un sistema oficial sanitario que no funciona. Es cierto que la ayuda humanitaria es la primera que entra y la última que se va de los sitios en muchos casos.

Comentaba usted que las noticias sobre política de cooperación son malas y que las orientaciones que pretende dar el ministerio en este sentido, la reducción drástica del presupuesto y la concentración geográfica, son también malas. Nosotros compartimos esa reflexión. Sobre la concentración geográfica le quería hacer una pregunta muy concreta. El ministro dijo aquí que se iban a abandonar diferentes lugares de una manera ordenada. ¿Cómo lo ven ustedes? ¿Van a abandonar aquellos lugares que no son prioritarios? Se dijo que eran prioritarios Iberoamérica, el norte de África y el noroeste de África. Ustedes, como organización humanitaria, ¿qué idea tienen o qué planteamiento tienen?

Mi grupo se une a la denuncia de la politización de la ayuda humanitaria porque se trata de salvar vidas y no de hacer política exterior.

Dejo estas preguntas encima de la mesa y le agradezco, sobre todo, la sinceridad con la que ha hecho su presentación.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Gracias, senadora Chivite.

Tiene la palabra, por el Grupo Popular, su portavoz, María Beatriz Jurado.

La señora JURADO FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA: Muchas gracias, señor presidente.

Muy buenas tardes ya al presidente de Médicos sin Fronteras, señor Bastos, que hoy ha puesto encima de la mesa la crudeza que vive el mundo. No es su sinceridad, es la verdad que vive el mundo, y lo que nos ha expuesto es que hay organizaciones, como la que usted preside y muchas otras más, que con escasos recursos y con mucha vocación intentan, en la medida de sus posibilidades, acudir a los múltiples frentes que tristemente esta sociedad o este mundo tiene en todos y cada uno de los continentes.

Es difícil que esto se arregle con las políticas de cooperación solo de un país, pero sí que es verdad que es muy interesante lo que usted ha puesto encima de la mesa porque tenemos que sentirnos parte de este mundo, tenemos que sentirnos parte de los problemas de los que de alguna manera somos responsables y, aun no siendo responsables, tenemos que asumir esa capacidad de actuar ante esa circunstancia. Si bien es cierto que le valoro y le admiro —se lo digo a usted, pero hago extensiva mi valoración a todos los que están ayudando sobre el terreno, personas de las que todos nos sentimos sumamente orgullosos—, también es cierto que algunas de sus afirmaciones me parecen alejadas de la realidad o al menos distintas de las que hizo aquí el ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación en relación con la salida de países o con la concentración geográfica. Hay que puntualizar que, por un lado, está la concentración geográfica que necesita nuestra cooperación; es evidente que todos estamos de acuerdo con ello. Pero otra cosa muy distinta es la acción humanitaria, pues estas situaciones excepcionales no tienen que ver ni con un criterio político ni con un criterio geoestratégico ni con una marcada tendencia de acudir o no, según la relevancia, para ser más eficaces o eficientes.

La ayuda humanitaria —así lo dijo el ministro en esta misma sala— está al margen de esta concentración geográfica porque las crisis mundiales están al margen de cualquier estrategia geopolítica que se pueda mantener. El propio Gobierno hace pocos meses puso en funcionamiento el centro de ayuda logística en Canarias que es un puntal muy importante para la ayuda humanitaria y, en concreto, en la zona a la que usted ha hecho referencia. Usted se ha referido al Sahel o a Somalia porque son de actualidad, pero podríamos hablar de muchísimas otras zonas del mundo, aunque sea en países más desarrollados, pero que también padecen esta crisis. Con este centro de ayuda humanitaria se está demostrando que hay verdadera intención de apostar por la cooperación, al margen de los criterios de concentración de la ayuda oficial al desarrollo que discurre por otros cauces.

En lo que se refiere al Fondo Mundial de la Lucha contra el Sida, he de señalar que, aunque ya lo anunció el Ministro de Asuntos Exteriores, fue el secretario general de Cooperación, en la última comisión que se celebró, cuando debatíamos sobre el PACI, quien puso encima de la mesa la rotunda afirmación de que volveríamos, lo cual es positivo; no dijo la cantidad absoluta y seguro que es cuestionable,

# DIARIO DE SESIONES DEL SENADO

Comisión de Cooperación Internacional para el Desarrollo

Núm. 66

26 de junio de 2012

Pág. 32

criticable, porque siempre se quiere más. Considero que es un ejercicio de responsabilidad que usted ponga encima de la mesa todas estas deficiencias que puede haber, porque es su papel, y el nuestro, escucharlo, como hemos hecho con otras organizaciones, pero también trasladar sus iniciativas y sus quejas.

Hoy, usted nos ha dado una lección y hemos aprendido. Para eso estamos aquí también, y ahora nos queda que los grupos que estamos aquí presentes nos demos la mano con las organizaciones que tienen una función muy importante, al margen de cualquier discrepancia, porque hay gente que lo necesita y aquí tenemos que trabajar para ello.

Muchísimas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, portavoz.

Señor presidente, tiene la palabra.

El señor BASTOS AMIGO (Presidente de Médicos sin Fronteras): Si no les importa, voy a responder en primer lugar a Beatriz Jurado.

Ojalá que la información que tenemos sea una mala interpretación nuestra y la concentración geográfica se desligue de la acción humanitaria. Serían muy buenas noticias. Ojalá que uno de estos días, muy pronto, nos sorprendan con un compromiso de financiación para el Fondo Mundial de unas proporciones respetables. Ojalá que todo esto sea un malentendido. Insisto en que serían muy buenas noticias que la concentración geográfica estuviese completamente desligada de la acción humanitaria, y si con esta intervención he conseguido ser explícito y esto progresa, habrá valido la pena haber estado hoy aquí presente y discutirlo. Sería una muy buena noticia que la concentración geográfica afectara a la ayuda al desarrollo pero no a la acción humanitaria.

En cuanto al centro logístico en Canarias, he de señalar que pertenece al Programa Alimentario Mundial de las Naciones Unidas. Desde luego, el apoyo que ha recibido el Programa Alimentario Mundial del Gobierno español es admirable, pero es un esfuerzo de toda una institución apoyada por el Gobierno español. Espero que oigamos buenas noticias pronto. Tengo una pequeña esperanza.

Respecto a las nuevas orientaciones geoestratégicas, les diré que tengo sobre la mesa la intervención del ministro, y les voy a leer un párrafo: Tendremos que concentrarnos en las áreas geográficas donde España tenga intereses estratégicos: Iberoamérica, norte de África y noroeste de África. A esto es a lo que yo me refería. Eso es lo que nosotros hemos descrito como intereses geoestratégicos.

La capacidad de respuesta del Estado español a las crisis que se producen es enorme. Carlos, que está sentado ahí atrás, es el que trabaja más en contacto con ustedes y conoce mucho más los detalles, pero les puedo decir que la respuesta del Gobierno español al terremoto de Haití fue impresionante, uno de los pocos Gobiernos que a un año de suceder el terremoto había desembolsado todo lo que había comprometido, al contrario que el 80 % de los Gobiernos del mundo, que no habían desembolsado lo que habían comprometido. Por tanto, la capacidad existe, lo que hace falta es tener una voluntad política más clara. De todas maneras, tengan en cuenta, señorías, que la mayor parte de mis referencias y reflexiones proceden del trabajo de Médicos sin Fronteras en el mundo y desde el mundo. Médicos sin Fronteras es una organización internacional y las críticas al fallo del sistema humanitario no son al Gobierno español, son globales. Lo que hemos visto en Haití es un fallo multiorganizacional.

No poseo mucha información detallada sobre la situación actual en Haití porque no he estado allí recientemente, pero, con toda certeza, la esperanza que había de que el terremoto fuera una oportunidad para reconstruirse de nuevo no se ha producido. Haití, en el mejor de los casos, está igual que antes del terremoto, que era ya una situación catastrófica. Médicos sin Fronteras lleva trabajando muchos años allí antes de que se produjera el terremoto y los compromisos no cumplidos y los fallos en la implementación de la respuesta a las necesidades de la población haitiana siguen estando visibles día tras día, sigue siendo algo muy triste, tanto para instituciones oficiales como para particulares. Para los individuos que hicieron esfuerzos personales y donaron contribuciones a Haití, es triste ver cómo el progreso ha sido realmente escaso. Prueba de ello es lo que les comentaba, el hecho de que siga siendo Médicos sin Fronteras y otras cuantas organizaciones —los médicos de la cooperación cubana hicieron también un trabajo admirable— los que siguen respondiendo a la epidemia de cólera después de dos años, y no debería ser así; Haití debería ser un país con un grado de reconstrucción suficiente como para no depender tanto de una organización externa.

Me han hecho una pregunta sobre la salida o el abandono de las áreas geográficas. Pues bien, el problema no está en el abandono, sino, como mencionaba anteriormente, en la concertación con otros países



o instituciones donantes, es decir, si se va a dejar un hueco, hacerlo de manera concertada con ECHO, que es la Oficina de la Ayuda Humanitaria de la Comisión Europea, y los demás países donantes. El Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE es otro foro en el que se podría coordinar y armonizar bien la decisión de no intervenir en algunas áreas de acción humanitaria. Como acaban de comentar, puede que eso sea un error de interpretación y sería bienvenido que no hubiera exclusiones geográficas. En el ámbito de las diferentes instituciones internacionales que trabajan en respuesta a crisis humanas es muy importante la previsibilidad, es decir, que tanto la Unión Europea, como el Gobierno inglés, el francés o el danés sepan la cantidad con que el Gobierno español va a contribuir con objeto de saber cuánto más van a tener que aportar ellos. Si hay una salida, que sea coordinada. Esa sería la manera más correcta de hacerlo.

Aunque ustedes no han comentado nada al respecto, me gustaría hablar de un problema, quizá un poco más teórico, pero importante, que va a ser la implicación de los ejércitos —la OTAN lo ha hecho de manera muy estructural— en la provisión de ayuda humanitaria de manera oficial en 2014, porque eso ha generado muchos más problemas de lo que a primera vista se ve. Yo estoy en contacto con el mando médico de OTAN que está revisando sus políticas y, aparentemente, no ha funcionado muy bien. Empieza ya a haber una revisión crítica muy seria por parte de los mismos militares sobre este aspecto. Saben que, por las convenciones de Ginebra, los ejércitos tienen la obligación de recoger a los heridos civiles y enemigos en el campo de batalla y ayudarlos. Si son un poder políticamente ocupante en una zona, tienen la responsabilidad de organizar la asistencia médica, pero no necesariamente llevarla a cabo.

En primer lugar, por lo que hemos visto de actores militares —en esto el ejército español no ha sido líder, hemos tenido muchos más problemas con el ejército americano, con el ejército inglés en otras áreas del mundo—, cuando un ejército reemplaza de manera truculenta, como he descrito anteriormente, a actores humanitarios civiles, lo que hace es ponerlos en riesgo completamente porque los talibán o Al-Shabaab no tardan mucho en darse cuenta de que los que van en los vehículos blancos son militares que desarrollan inteligencia militar y disparan al siguiente vehículo blanco, en el que iba el equipo médico que llevaba a una mujer al hospital a que le practicasen una cesárea. Eso ha sucedido en varias ocasiones.

En segundo lugar, cuando esta acción humanitaria se lleva a cabo de forma más explícita como ejército, que es lo que vemos en Afganistán, el problema está cuando se hace por un ejército que apoya a una de las partes en conflicto. En una situación ideal de una catástrofe natural los ejércitos son fantásticos, no hay complicaciones políticas sino logísticas. Increíble, muy bienvenidos sean. En situaciones de conflicto, el problema está en que el querer reemplazar a la acción humanitaria o a la acción de los cuidados de salud del ministerio de salud de ese país por parte de uno de los bandos beligerantes, como hemos visto en Afganistán, atrae siempre toda la agresividad del otro bando beligerante. Esto quiere decir que en Afganistán las clínicas, las escuelas, las carreteras y los puentes han sido objetivos militares sistemáticos para los talibán porque quienes los construían eran sus enemigos. Por tanto, en términos de estrategia militar, que hagan lo que quieran, es su guerra. La población civil no tenía escuelas, porque cada escuela que construían los señores de los ejércitos que apoyaban al ejército afgano en su lucha contra los talibán era sistemáticamente destruida, el personal de salud era asesinado o amenazado constantemente. Por ello, se decidió en el sistema internacional de la Cruz Roja, por las convenciones de Ginebra, que la ayuda humanitaria en situaciones de conflicto sea aprovisionada por una tercera parte que no tenga nada que ver con el conflicto, para que pueda pasar y llegar a las poblaciones, y bienvenida sea la ayuda médica o humanitaria que pueden llevar a cabo los actores militares, pero debería haber una separación mucho más clara. Puede ser una cuestión un poco pedante, pero los militares deberían, con más orgullo, llamar a lo que ellos hacen ayuda militar a la población civil, y dejar muy claro que es una parte de su acción militar, sin llegar al nivel de confusión y de mezcla que hay hoy día con la acción humanitaria civil, porque no solo es culpa de los militares, sino que las organizaciones no gubernamentales y organizaciones de Naciones Unidas humanitarias en el mundo, tanto en la guerra de Iraq en el 2003 de manera muy crítica como en Afganistán bastante, han aceptado muy bien trabajar con unidades militares, bajo objetivos militares, para cumplir objetivos militares, y eso complica mucho más las cosas, en detrimento de las poblaciones que reciben ayuda humanitaria al final. Y no quiero defender aquí que los que vamos por esos países en un Toyota de color blanco podamos llegar a todas partes. Eso es lo de menos, lo más importante es que la gente que necesita ayuda médica la reciba.

Lo dejo aquí.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias.

¿Quieren hacer alguna pregunta o solicitar alguna aclaración? (*Denegaciones.*)

# DIARIO DE SESIONES DEL SENADO

Comisión de Cooperación Internacional para el Desarrollo

Núm. 66

26 de junio de 2012

Pág. 34

Muchas gracias por la aportación que has hecho a la comisión. Creo que ha sido una mañana interesante, potente. Seguiremos trabajando en esta línea y se lo agradezco a todos los que han participado.

Muchas gracias.

Se levanta la sesión.

*Eran las trece horas y veinticinco minutos.*